

INSTITUTO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS

El capitalismo

Cambio, evolución y progreso

Ramón Casilda Béjar

Prólogo de Ángel Gurría, Secretario General de la OCDE

PUNTO DE VISTA

Enero 2020



Ramón Casilda Béjar

EL CAPITALISMO

Cambio, evolución y progreso

Prólogo de Ángel Gurría
Secretario General de la OCDE



INSTITUTO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS

Ramón Casilda Béjar es profesor de economía y negocios internacionales en el Instituto Universitario de Investigación de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Alcalá; de la Escuela Diplomática, Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación; y del Instituto de Estudios Bursátiles. Ha sido director de la Cátedra de Dirección Internacional de Empresas del grupo Santander, Universidad Nebrija.

El Instituto de Estudios Económicos no se identifica ni se solidariza necesariamente con las opiniones, juicios y previsiones expresadas por los autores en los textos que se recogen en este documento, ni avala los datos que estos, bajo su responsabilidad, aportan.

© Ramón Casilda Béjar

© Ángel Gurría, por el Prólogo

© Gabriela Ramos, por el Epílogo

© 2020 INSTITUTO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS

Tel.: 917 820 580

Correo: iee@ieemadrid.com

www.ieemadrid.es

Depósito Legal: M. 2.205-2020

Impreso por FRAGMA

Tel.: 913 555 623

Correo: america@fragma.es

Printed in Spain • Impreso en España

A María, Ramón y Paula, con amor siempre juntos

ÍNDICE

RESUMEN EJECUTIVO.....	7
PRÓLOGO de Ángel Gurría, Secretario General de la OCDE.....	11
INTRODUCCIÓN del autor	13
EL CAPITALISMO CAMBIO, EVOLUCIÓN Y PROGRESO	
1. El concepto de capitalismo.....	17
1.1. <i>El capitalismo</i>	17
1.2. <i>El capitalismo en circulación</i>	21
2. La configuración del capitalismo como base de la economía de mercado.....	23
2.1. <i>El capitalismo según Adam Smith, Karl Marx y John Maynard Keynes</i>	23
2.2. <i>El capitalismo desde la ética protestante y el espíritu de Max Weber</i>	28
2.3. <i>El nuevo capitalismo liberal de Walter Lippmann</i>	30
2.4. <i>El capitalismo y la influencia de Milton Friedman y el liberalismo austriaco de Ludwig von Mises y Friedrich August von Hayek</i>	33
3. Los grandes retos del capitalismo: un sistema económico en permanente progreso	34
3.1. <i>El capitalismo presupone una sociedad abierta</i>	34
3.2. <i>El capitalismo triunfa frente al comunismo y compite consigo mismo</i>	37
3.3. <i>El capitalismo y la desigualdad</i>	40
3.4. <i>El capitalismo inclusivo y consciente</i>	43
3.5. <i>El capitalismo global interactivo</i>	45
3.6. <i>El capitalismo es la economía de mercado</i>	47
CONCLUSIONES	51
EPÍLOGO: el capitalismo y los nuevos enfoques de la OCDE, de Gabriela Ramos, Directora General de la OCDE	53

RESUMEN EJECUTIVO

El capitalismo es la economía de mercado. En una economía de mercado las decisiones fundamentales se resuelven a través del mercado, donde confluyen la oferta y la demanda que determinan la cantidad y el precio de equilibrio de los bienes y servicios transados. En la economía de mercado la variación en los precios es el indicador de la escasez de los bienes tanto para consumidores como para productores. De esta manera, los productores reciben información sobre las intenciones de compra de los consumidores. La modificación de los precios relativos incentiva al productor a incrementar la fabricación del bien más demandado (expectativas crecientes de ganancia), a la vez que se reduce la producción de los otros bienes.

El Estado, en la economía de mercado, tiene, entre otras, la obligación de asegurar un marco jurídico que permita la libre competencia y la iniciativa de las empresas. Esto incluye la protección de los derechos de propiedad, la intermediación en los conflictos (tribunales) y la actuación cuando la competencia no sea posible o esté limitada (regulación). Para la existencia de mercados libres se necesita que los distintos gobiernos ejerzan el control y la supervisión de los derechos, tanto de los productores como de los consumidores, en lugar de influir e interferir en sus actividades.

El requisito fundamental para el funcionamiento de la economía de mercado es la propiedad privada, que podemos caracterizar como derechos de disposición de los agentes privados sobre bienes y servicios. El derecho de propiedad implica, también, asumir las consecuencias de las propias decisiones; es decir, la responsabilidad positiva en forma de beneficios, y la negativa en forma de pérdidas, incluyendo la quiebra.

El capitalismo es uno de los sistemas que la humanidad ha adoptado a lo largo de su historia, en la búsqueda de mecanismos para resolver, de la manera más eficaz posible, sus problemas económicos, dentro de unos contextos políticos, sociales y culturales determinados, que implica un mundo de acción, comprensión e interpretación de la vida según las circunstancias, contexto e intereses de cada cual. Si verdaderamente algo distingue al capitalismo como sistema económico y, por tanto, como conjunto articulado de civilización, es su creciente capacidad para crear riqueza con éxito. Ningún otro sistema en el mundo ha beneficiado tanto a la gente común.

El capitalismo crea riqueza a través de un creciente avance hacia niveles cada vez más altos de productividad y perfeccionamiento tecnológico. El capitalismo establece una sociedad donde

la libertad económica es la condición del progreso. El capitalismo resulta dinámico, complejo y adaptativo, con múltiples variables imprevisibles y difíciles de controlar. Es dinámico, porque, desde su nacimiento hasta nuestros días, demuestra que su existencia se asocia con su evolución. Es complejo, por la versatilidad de las relaciones de sus componentes, los denominados factores de producción (tierra, trabajo y capital). Y es adaptativo, por su capacidad para hacerlo según los tiempos históricos que definen las nuevas realidades y necesidades de cada época. De esta forma, el capitalismo combina el pleno reconocimiento de la propiedad privada, el papel esencial de la iniciativa individual y el afán de lucro dentro de una economía de mercado.

Una evolución natural del sistema se plasma en el llamado *capitalismo global interactivo* que tiene como protagonistas las distintas economías nacionales, dentro de un mercado global participado por las empresas multinacionales, interconectadas profundamente por las tecnologías de la información y comunicación, que cohesionan y hacen posible un espíritu empresarial socialmente innovador por donde fluye el conocimiento con una intensidad nunca antes conocida. Todo ello gracias a sus cuatro fuerzas propulsoras: la globalización, las empresas multinacionales, las tecnologías de la información y comunicación (TIC) y el conocimiento. Actualmente vivimos tiempos disruptivos, transgresores y convulsos. En este ambiente se está produciendo la reinención del capitalismo, el sistema que más riqueza ha creado a lo largo de la historia de la humanidad, teniendo a la empresa como la gran propulsora y motor del crecimiento económico, verdadero generador de bienestar social. Por tanto, se hace imprescindible conocer, con precisión, las claves y los nuevos referentes sobre su transformación.

En la actualidad se incorporan nuevas consideraciones al concepto de economía de mercado, como las relativas al *capitalismo inclusivo*, que involucra a los líderes de las empresas, del gobierno y de la sociedad civil en sus esfuerzos por hacer que el capitalismo sea más dinámico, sostenible e inclusivo. De esta forma, la configuración de unos incentivos adecuadamente estructurados, la participación significativa de las partes interesadas y de los gobiernos, así como el liderazgo de empresas efectivas, pueden generar una prosperidad amplia y sostenible de una manera que respete las comunidades y el medio ambiente para las generaciones venideras.

Las empresas pueden ejercer un papel activo, y muy positivo, en la construcción del capitalismo inclusivo, pero no a expensas del desempeño financiero, sino como un impulsor, a largo plazo, de la creación de valor. La clave radica en que la incorporación de estas nuevas prioridades se realice de forma gradual, y preferentemente con carácter voluntario, para facilitar la adaptación de nuestro sistema productivo, y que tome en consideración las prácticas que se realizan en nuestro entorno, en especial en los países con los que competimos en los mercados internacionales.

La empresa no deja de ser el principal agente de bienestar social, a través del empleo que genera, los recursos que aporta a la financiación del gobierno y la producción eficiente de bienes y servicios que mejoran nuestra calidad de vida. Es cierto que la empresa puede asumir todavía más retos adicionales, pero los tenemos que hacer compatibles con su competitividad.

Si no somos competitivos, nuestras empresas no son sostenibles, y tampoco lo será nuestro nivel de vida alcanzado, que no tiene parangón en la historia de la humanidad.

Palabras clave: **capitalismo, economía de libre mercado, crecimiento, ética, libre empresa, propiedad privada, iniciativa individual, liberalismo, riqueza, capitalismo global interactivo, progreso, sociedad abierta, desigualdad, pobreza.**

PRÓLOGO

ÁNGEL GURRÍA

*Secretario General de la Organización para la
Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)*

Décadas de globalización e innovación tecnológica han propiciado un enorme crecimiento económico. Sin embargo, este crecimiento no se ha distribuido por igual entre todas las personas y países. La creciente brecha entre ricos y pobres es el gran distintivo de nuestra época. De acuerdo con la investigación llevada a cabo por la OCDE, la desigualdad de ingresos está en el punto más alto de los últimos 30 años.

Entre los países de la OCDE, el ingreso promedio del 10% más rico de la población es casi 10 veces mayor que el del 10% más pobre, frente a siete veces hace solo 25 años. Además, las desigualdades van mucho más allá de los ingresos y de la riqueza: en los países de la OCDE, la esperanza de vida de los hombres jóvenes con un nivel educativo bajo es, como mínimo, 4 años inferior a la de sus homólogos con estudios universitarios [y de mujeres]. Las desigualdades también condicionan las oportunidades de las futuras generaciones. Los niños cuyos padres no finalizaron la educación secundaria tienen tan solo un 15% de probabilidades de acceder a la universidad, en comparación con el 60% de aquellos que tienen, al menos, un progenitor con educación terciaria.

En la OCDE definimos el crecimiento incluyente como *«el crecimiento económico que crea oportunidades para todos los segmentos de la población y distribuye los dividendos de dicha prosperidad de manera equitativa entre toda la sociedad, tanto en términos monetarios como no monetarios»*. Una carencia de crecimiento económico incluyente fractura la sociedad, mina la confianza entre las comunidades y es considerada como una de las causas de fondo responsables del crecimiento de las tasas de enfermedades no contagiosas (incluyendo el cáncer, la diabetes, las enfermedades mentales y el abuso de sustancias perjudiciales), la agitación social, el extremismo violento y el apoyo a movimientos populistas y nacionalistas.

Por otra parte, los gobiernos están cada vez más cautivados por la idea de que la eficiencia y la equidad son dos conceptos mutuamente excluyentes (por ejemplo, dando por hecho que la subida de los salarios mínimos supondrá mayores tasas de desempleo) y asumen que es mejor aplicar políticas que hagan crecer el total del «pastel» económico primero, y redistribuirlo después (por ejemplo, al diseñar los sistemas tributarios y de transferencias).

Al mismo tiempo, con la globalización y la movilidad creciente de las empresas, los gobiernos deben idear mecanismos y políticas que garanticen que los países no competirán entre sí en una carrera descendente en materia de salarios, tasas impositivas, condiciones de trabajo y otras políticas fundamentales para el crecimiento incluyente. Además, hay algunos gobiernos

que no se plantean una cuestión crucial: ¿para qué y para quién se crece? El crecimiento debe ser un medio para alcanzar un fin: si no se traduce en mejoras en el nivel de vida de las personas y continúa agotando los recursos naturales es, simplemente, insostenible.

Hasta la fecha, los esfuerzos dedicados a abordar las crecientes tasas de desigualdad y exclusión se han centrado, principalmente, en mitigar sus impactos. Los gobiernos y la sociedad civil han reforzado su compromiso con programas para abordar la inseguridad financiera, la inserción o reinserción laboral de trabajadores desplazados y de grupos desfavorecidos, la reducción de la carga que supone el aumento de las enfermedades no contagiosas y las drogodependencias, y la prevención del extremismo violento. Además, son numerosas las empresas que reconocen que el tipo de crecimiento económico de las últimas décadas ya no es socialmente aceptable y que, de hecho, es perjudicial. Por otro lado, si bien han surgido otras coaliciones e iniciativas del sector privado, estas tienden a centrarse en áreas particulares de la agenda, como la inversión socialmente responsable o la inclusión financiera, sin proponerse procurar una respuesta coordinada público-privada a la falta de crecimiento incluyente.

Hasta hace muy poco, no había iniciativas que integrasen las respuestas de los sectores público y privado para afrontar los desafíos de la desigualdad y la falta de crecimiento incluyente. En vista de esto, la OCDE lanzó recientemente la plataforma *Empresas por un Crecimiento Incluyente* (B4IG, por sus siglas en inglés). Esta alianza está compuesta por 34 empresas líderes que emplean más de 3 millones de personas en los países del G-7 y cuya cifra de negocio combinada alcanza el billón de dólares estadounidenses. A través de la plataforma B4IG estamos colaborando con empresas de un amplio espectro de sectores, desde el alimentario hasta el de atención sanitaria, pasando por otros como servicios financieros y transportes. Las empresas que forman parte de la iniciativa B4IG se han comprometido a corregir las desigualdades con acciones efectivas, invirtiendo en personas y comunidades en situación de riesgo y promoviendo la diversidad y la inclusión.

El pasado nos ha demostrado que las coaliciones de múltiples partes interesadas pueden lograr avances importantes ante los principales desafíos mundiales. También es importante contar con enfoques específicos de país, estableciendo comunidades de agentes de crecimiento incluyente de diferentes sectores dispuestos a trabajar juntos en la elaboración de hojas de ruta nacionales para la implementación de programas de crecimiento incluyente, tanto en las economías avanzadas como en las emergentes.

Felicito a Ramón Casilda Béjar por la idoneidad del libro, así como por los temas tratados que resultan de gran interés para la OCDE.

INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

Este nuevo libro sobre el *capitalismo* constituye un eslabón más en la desafiante y retadora aventura intelectual sobre la que vengo trabajando desde tiempo atrás.¹

Lo intelectual evoca a la razón, a lo científico, a lo bien estructurado, a lo bien pensado y a lo alejado del riesgo. Aventura, en cambio, es el nombre de la pasión, de los sentimientos, de lo impulsivo, de lo espontáneo, de lo impredecible y de lo que se escapa de las reglas. Aquí se presenta la síntesis fértil, tensa, pero creativa, del proyecto sobre el que vengo trabajando y reflexionando.

Soy muy consciente de que piso un terreno por el que transitan colosos del pensamiento económico y empresarial, político y social, e incluso gigantes del mundo de la comunicación como *The Economist* o *Financial Times* con su *Nueva Agenda* sobre la reinención del capitalismo y la libre empresa.² Permítaseme decir que, precisamente, sobre la «empresa» tratará mi próximo documento en esta misma colección.

A la luz de los vertiginosos acontecimientos que día tras día nos zarandean y sorprenden por sus contradicciones e inconsistencias, he procurado aportar neutralidad y rigor en la exposición. Para conseguirlo, he utilizado múltiples fuentes y referencias bibliográficas.³ Todo lo cual conforma una exposición honesta sobre el capitalismo en esta nueva etapa de cambio, evolución y progreso,⁴ entendido, según la definición de la Real Academia Española, como la acción de ir hacia delante, avance, adelanto, perfeccionamiento.

Desde luego que el capitalismo representa un tema en sí mismo apasionante, y no exento de controversias. Es un río de aguas agitadas, convulsas y en ocasiones no demasiado claras, así que descifrarlas, interpretarlas y depurarlas no es tarea fácil, ni tampoco sencilla. Por tanto, el libro no es definitivo, no puede serlo, está abierto a lo que pueda venir, a lo inesperado, a lo impredecible.

¹ Todo comenzó con *Crisis y Reinención del Capitalismo* (Tecnos, 2015) y continuó con *Capitalismo. Crisis y Reinención* (Tirant Humanidades, 2019).

² <https://aboutus.ft.com/en-gb/new-agenda/>

³ Todas y cada una de las fuentes y referencias bibliográficas he procurado citarlas debidamente, y si en alguna ocasión no ha sido así, pido que se comprenda la no intencionalidad.

⁴ Real Academia Española (2014): *Diccionario de la lengua española*, 23 ed. [versión 23.3 en línea]. <https://dle.rae.es>.

Treinta y cinco años representan solo un breve momento si lo medimos en términos históricos modernos, desde que España se adhirió a la Comunidad Económica Europea. Puede decirse que ha sido un período vibrante y de una intensa transformación de nuestro país. Esto permitió que el producto interior bruto se multiplicara por quince en una generación, cuando a Estados Unidos le llevó casi nueve décadas conseguirlo.

Treinta y cinco años de este increíble proceso transformador del capitalismo español, donde las empresas han sido las locomotoras de la creación de riqueza y de la proyección internacional de la economía española, mediante la apertura comercial y las inversiones extranjeras directas, con especial referencia hacia América Latina; región que les permitió convertirse, primero, en empresas multinacionales para, posteriormente, actuar como multinacionales globales.

Treinta y cinco años que, a pesar de sus deficiencias, beneficiaron en gran medida las condiciones de vida y bienestar mediante la mejora del trabajo, el aumento de los niveles de educación, sanidad, infraestructuras y urbanización del territorio, dando paso a una sociedad moderna, formada por una creciente, pujante y amplia clase media.

Treinta y cinco años donde hemos asistido a la aparición de un misterioso artilugio, el ordenador, y una no menos misteriosa red, Internet. Ambos se encuentran en todos los rincones de las empresas, convirtiéndose en indispensables, y no solo para las empresas, sino también para todos nosotros en nuestras actividades diarias. Y, cómo no, para el propio modelo de crecimiento económico de nuestro país y del mundo.

Treinta y cinco años donde hemos asistido a diversas crisis económicas. La última crisis de 2008,⁵ bautizada como la *Gran Recesión*, ha tenido un impacto muy fuerte en nuestras economías, en nuestras empresas, en nuestras sociedades, en nuestras ideas y en nuestras vidas, dejándonos como legado unos tiempos complejos e inestables caracterizados por una situación de incertidumbre nunca antes conocida.

Tanto impacto ha tenido que, como preconizan relevantes empresarios, directivos, funcionarios, economistas, políticos, académicos y líderes de opinión, ha llevado a un cuestionamiento como no se había producido desde la posguerra del orden de la democracia representativa y del libre mercado. Publicaciones de muy alto nivel se preguntan sobre la necesidad de avanzar *¿Hacia una nueva Ilustración?*⁶

Hacia una nueva Ilustración para la cual tendrían que recuperarse, en unos casos, y potenciarse, en otros, dentro del capitalismo, instituciones como la empresa, el valor del trabajo y la recta Administración Pública, para establecer el crecimiento económico sostenido, consiguiendo, de esta manera, mejorar e impulsar el empleo, la innovación, el talento y la productividad, de manera que nos permitan avanzar hacia una vida más rica, y una sociedad más equilibrada y justa.

⁵ Para un análisis en detalle sobre el impacto de la crisis de 2008 y la reinención del capitalismo, véase CASILDA BÉJAR, R. (2019): *Capitalismo. Crisis y Reinención*. Tirant Humanidades. Valencia.

⁶ BBVA-OPENMIND (2019): *¿Hacia una nueva Ilustración? Una década trascendente*. Madrid.

Aquí me detengo, lector, pero no sin antes decir que mi idea es que el documento se lea como cuando escuchamos nuestra música preferida, que nos apasiona y nos cautiva tanto el oído y la atención, que nos transporta hacia la nobleza, la esperanza y la ilusión que todos llevamos dentro de forma innata. Y si, una vez leído, proporciona ideas útiles e inspiradoras para perfeccionar la toma de decisiones o para la acción, sería, para mí, muy alentador. Sería la mejor recompensa.

Para finalizar, deseo expresar mi hondo agradecimiento a Ángel Gurría, por su vivaz prólogo, portador de la sabiduría y experiencia que le brinda la atalaya de la OCDE. También mi agradecimiento a Gabriela Ramos, por escribir el Epílogo sobre el innovador proyecto NAEC de la OCDE.

Y, naturalmente, también mi entusiasmado agradecimiento por la oportunidad que me brinda Gregorio Izquierdo, Director General del Instituto de Estudios Económicos, por su confianza y por su decidido impulso para esta publicación. De igual manera, para Íñigo Fernández de Mesa, Presidente del Instituto de Estudios Económicos, que apoyó su realización, sin olvidarme de José M.^a Pérez de Tudela por su cuidadosa edición del libro.

EL CAPITALISMO CAMBIO, EVOLUCIÓN Y PROGRESO

1. El concepto de capitalismo

1.1. *El capitalismo*

*El siglo XX comenzó como una utopía futurista y terminó sumido en la nostalgia.
¿Por qué se instalaron con tanta fuerza las ideas distópicas sobre el futuro?
Es realmente más fácil creer en el fin del mundo que en el fin del capitalismo.*

ZYGMUNT BAUMAN

Llamamos capitalismo «a uno de los sistemas que la humanidad ha adoptado a lo largo de su historia, en la búsqueda de mecanismos para resolver, de la manera más eficaz posible, sus problemas económicos, dentro de unos valores políticos, sociales y culturales determinados,⁷ que implica un mundo de acción, comprensión e interpretación de la vida según las circunstancias, contexto e intereses de cada cual».

La gran diferencia frente a las sociedades agrarias de equilibrio sin crecimiento es que **el capitalismo resulta, ante todo, dinámico** y para su funcionamiento necesita del progreso continuo de la **productividad** y la **renta per cápita**, fruto de la combinación entre la **inversión** y la **innovación**.

Para Joseph Alois Schumpeter la economía capitalista no es ni puede ser estacionaria.⁸ Tampoco se expande a un ritmo uniforme. Se encuentra revolucionada, de manera incesante y desde dentro, por un espíritu de empresa, es decir, por la introducción de nuevas mercancías o nuevos métodos de producción o nuevas posibilidades comerciales. **Si verdaderamente algo distingue al capitalismo como sistema económico y, por tanto, como conjunto articulado de civilización, es su creciente capacidad para crear riqueza con éxito. Ningún otro sistema en el mundo ha beneficiado tanto a la gente común.**

El capitalismo crea riqueza a través de un creciente avance hacia niveles cada vez más altos de productividad y perfeccionamiento tecnológico; este proceso de destrucción creativa

⁷ MATILLA, M.J. (1993): *Máquinas y Capitalismo*. Eudema. Madrid.

⁸ Se refiere a la representación de un modelo económico, pues, para encontrar una economía estacionaria, tendríamos que buscar algún rincón del mundo donde tanto la guerra como el comercio fueran desconocidos, donde el ciclo de producción y distribución se repitiera cada año, de generación en generación, sin cambios poblacionales, sin cambios en los precios, sin cambios en los ingresos, sin innovaciones tecnológicas ni concentración de la riqueza.

exige que lo viejo sea destruido antes de que lo nuevo pueda ocupar su lugar. Este avance tecnológico, como fuerza motriz, conlleva la continua eliminación de industrias, sectores y profesiones obsoletas. Se premia aquello que es adaptable y eficaz, mientras que se castiga lo redundante y menos productivo.

La mayoría de los historiadores señalan el año «1500» como la fecha que separa el mundo medieval y feudal del mundo moderno. El mundo medieval, con su sistema feudal, llevó a la práctica una *economía de subsistencia* basada en la agricultura y en la ganadería. De tipo rural, esta economía tenía una mínima división del trabajo y escasos intercambios comerciales. Su centro era el feudo, que correspondía a grandes y autosuficientes propiedades de nobles o de eclesiásticos.

Los dos primeros siglos de esta nueva época tuvieron gran importancia histórica, registrando acontecimientos tan diversos como una revolución de los precios, una revolución comercial, una Reforma Protestante, un Renacimiento, los viajes del Descubrimiento, la colonización del Nuevo Mundo y la aparición de los Estados nacionales como forma predominante de organización política en Europa.

El mundo medieval, como sistema predominante en la Europa occidental de los siglos centrales de la Edad Media (siglos IX al XV), se extinguió en 1500. Pero el capitalismo, tal como hoy lo conocemos, aún no había nacido. Por esta razón, para denominar este período histórico, se han acuñado los términos de «capitalismo comercial o naciente».

Desde entonces, **el capitalismo ha pasado por cuatro etapas**. *La primera* se define por el carácter **comercial**; *la segunda* constituye el período de expansión del modo de producción **industrial**; *la tercera* se conoce como **financiera**, y se caracteriza por los monopolios y las innovaciones tecnológicas; y *la cuarta* incorpora la dimensión de **un nuevo «paradigma»**.

Las cuatro etapas se corresponden con una permanente evolución, lo que significa una adaptación a los cambios de cada época, desde su inicio en la Europa del siglo XV hasta que alcanzó su máximo esplendor durante el siglo XIX en Inglaterra, extendiéndose con todas sus fluctuaciones y variantes hasta el mismo día de hoy, donde su supremacía es generalizada en el planeta, salvo contadas excepciones, como son Corea del Norte, Laos, Vietnam, Cuba y China, país que merece una mención especial (sección 3.1.).

El capitalismo se presenta como «**un orden económico basado en unos principios que pretenden un sistema justo, equilibrado y exigente para el bien común**. Como modelo de producción, encierra en su funcionamiento un conflicto interno relativo a las condiciones de generación y distribución del excedente económico». Aunque esto no le ha impedido su expansión planetaria, mediante la creación de condiciones específicas de organización de la economía mundial bajo un mismo régimen de normas e instituciones, que delimitan las capacidades de producción, distribución y consumo.⁹

⁹ JAHAN, S. y MAHMUD, A.S. (2015): *¿Qué es el Capitalismo?* Finanzas y Desarrollo, junio, Washington.

El capitalismo se caracteriza por la combinación de **dos instituciones que lo definen: la propiedad privada y el mercado**, que sustentan, respectivamente, el papel de la iniciativa individual y el afán de lucro.

La propiedad privada, para los apologetas del mercado, es un derecho natural de cada individuo. El individualismo no es indiferenciado ni abstracto; se identifica con un contenido determinante de la *propiedad privada* que toma un carácter absoluto y definitivo (Vachet, 1972).¹⁰

El mercado es una institución que opera en las relaciones económicas entre personas y sociedades desde tiempos inmemoriales, siendo sinónimo de «comercio». Se considera al *mercado* como el mecanismo de generación de información mediante los precios, que han ido ocupando un lugar cada vez más importante en la toma de decisiones económicas (Polanyi, 2006).¹¹

Como decimos, **el capitalismo representa un orden económico basado en unos principios**, que son los siguientes:

- *Interés propio*, por el que las personas persiguen su propio bien. El comportamiento individual, egoísta y descoordinado de esos individuos, termina beneficiando a la sociedad como si, según señaló Adam Smith, estuviera conducido por una «mano invisible». ¹² Una persona que persigue su propio interés egoísta puede ser guiada por una mano invisible para alcanzar un fin superior, que no formaba parte de su intención.
- *Competencia*, la libertad de las empresas para entrar y salir de los mercados permite maximizar el bienestar económico y social, es decir, el bienestar conjunto de productores y consumidores.
- *Libertad de mercado*, para determinar los precios de forma descentralizada, mediante el libre contacto entre compradores y vendedores; y los precios, a su vez, asignan recursos que, naturalmente, buscan la mayor recompensa, no solo para los bienes y servicios, sino también para los salarios.
- *Libertad de elección* respecto al consumo, la inversión y la producción, que favorece que los consumidores puedan comprar productos diferentes, los inversores y productores puedan emprender proyectos más lucrativos, y los trabajadores puedan dejar su empleo por otros de mejor remuneración.

¹⁰ VACHET, A. (1972): *La ideología liberal*. Editorial Fundamentos. Madrid.

¹¹ POLANYI, K. (2006): *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.

¹² El concepto de «mano invisible» contiene la capacidad autorreguladora del libre mercado. Para su creador, Adam Smith, una sociedad liberal genera una serie de mecanismos que van desde la competencia a la empatía, los cuales garantizan la distribución equitativa de la riqueza y el bienestar social.

- *Intervención limitada del Estado*, actuando y protegiendo los derechos de los ciudadanos, manteniendo un entorno ordenado que facilite el correcto funcionamiento de los mercados y otorgue seguridad a las transacciones comerciales.

Estos principios **deberían crear una sociedad donde la libertad económica fuera la condición del progreso**, siempre más tolerable que las injusticias que crearía. Si bien, cada uno de estos no se da plenamente; por tanto, no existe un «capitalismo puro».

El mayor y más reconocido detractor del capitalismo fue Karl Marx, que, junto con Friedrich Engels, creyeron que otro mundo era posible, representado por el «comunismo». Para Marx, el desarrollo natural de la sociedad humana tendería a generar crisis cada vez más profundas dentro del capitalismo, por lo cual se evolucionaría hacia formas en las cuales la lucha de clases no existiría debido a que los medios de producción y la riqueza serían bienes para disfrutar de manera comunitaria, sin que existieran divisiones de clases ni tensiones por el poder económico. Ambos creían firmemente en la muerte inminente del capitalismo. Aunque otorgaban su tributo a los logros materiales conseguidos, estaban convencidos de que eran transitorios y de que las contradicciones inherentes y el proceso de lucha de clases terminarían por destruirlo, al igual que en el pasado había ocurrido con el extinto feudalismo (*Manifiesto Comunista*, 1848).¹³

Marx argumentó que el capitalismo desaparecería a largo plazo, dado que su tendencia de acumular la riqueza en unas pocas manos provocaría crecientes crisis debidas al exceso de oferta y a un progresivo aumento del desempleo. La contradicción entre los adelantos tecnológicos y el consiguiente aumento de la eficacia productiva y la reducción del poder adquisitivo, que impediría adquirir las cantidades adicionales de productos a los trabajadores, sería la causa final de su hundimiento. La sentencia de la propiedad privada capitalista es que los expropiadores son expropiados (*El Capital*, 1867).¹⁴

Transcurrido más de siglo y medio de la más famosa de sus predicciones, el capitalismo sigue «vivo» y, por el momento, no existen ni mejores mundos «posibles», ni alternativas «viables». Según Eric Hobsbawm, si la expansión del comunismo a lo largo del corto siglo XX representa un fenómeno con pocos paralelismos en la historia de la humanidad, no obstante, su declive no ha sido menos espectacular: «*En cuestión de pocos años, dejó de ser una fuerza político-económica significativa en el mundo, para dar paso a la presencia estelar del capitalismo. Dicha presencia quedó sellada con el establecimiento de las relaciones de producción capitalista en Rusia, China y Europa del Este*» (*Historia del Siglo XX: 1914-1991*).¹⁵

Pero debemos de asumir que **el capitalismo es un sistema dinámico, complejo y adaptativo, con múltiples variables imprevisibles y difíciles de controlar**. Se encuentra acotado por la historia, la cultura, los valores, la naturaleza, y por las decisiones de sus líderes políticos,

¹³ MARX, K. y ENGELS, F. (1848): *El manifiesto comunista*. Alianza. Madrid.

¹⁴ MARX, K. (1867): *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Crítica. Barcelona.

¹⁵ HOBSBAWM, E.J. (2000): *Historia del siglo XX: 1914-1991*. Crítica. Barcelona.

económicos, empresariales y sociales. El capitalismo, históricamente, después de cada crisis económica, como la de 2008, **ha demostrado una notable capacidad para su reinención**. Y es que, como señaló sabiamente el historiador y político inglés Thomas Babington Macaulay (1800-1859), «es necesario reformar para preservar». Hoy, el mundo ha llegado a ese momento. Es hora de la reinención del capitalismo.

1.2. *El capitalismo en circulación*

Karl **Marx**, paradójicamente, fue quien puso en circulación con éxito el sustantivo de «capitalismo» (*kapitalismus*), aunque, curiosamente, lo utilizó en muy pocas ocasiones, y, cuando lo hizo, fue solo ocasionalmente. Sin embargo, escribió con tanto detalle y tanta energía acerca del «modo de producción capitalista», que su idea del capitalismo marcó a las generaciones posteriores más aún que las aportaciones de ningún otro autor.

Puede parecer sorprendente, pero el marxismo representa la visión más potente y sugestiva del capitalismo. Fue Marx el primer economista en entender por qué la economía capitalista resultaba ser la más dinámica de la historia humana. Observó que el cambio perpetuo surgió porque los capitalistas solo podían sobrevivir introduciendo nuevas tecnologías¹⁶ y productos, encontrando formas de reducir costos y reinvertiendo sus ganancias en negocios que crecerían perpetuamente.

Marx elabora esta visión durante la segunda mitad del siglo XIX, desde una ideología que aspiraba a derrumbar el capitalismo, y que se presentaba unida a una crítica radical de la «economía política», que había perdido buena parte de su vitalidad a mediados de ese siglo. En estas condiciones, una concepción ideológica ligada a una filosofía y a un método distinto de los incorporados en la propia economía política podía conducir a una nueva articulación de la realidad, a una interpretación del capitalismo que abriese perspectivas fructíferas y destacase problemas soslayados.

Posteriormente, la aparición de la obra de Werner **Sombart**¹⁷ (*Der Moderne Kapitalismus*, 1902-1916)¹⁸ contribuyó decisivamente a la generalización del uso del término. Desde entonces, se multiplicó a gran velocidad la literatura que, desde una perspectiva histórica y social, analizaba

¹⁶ Tecnología, en sentido económico, puede definirse como «el estado del conocimiento aplicado a la producción». Este factor es de la máxima importancia, puesto que permite modificar los procesos productivos, mejorar la eficiencia o introducir nuevos productos en los mercados. La tecnología suele incorporarse en los bienes de capital, en la manera de organizar la producción o en la calidad de los trabajadores en forma de capital humano.

¹⁷ Economista y sociólogo alemán (1863-1941), considerado el líder de la joven escuela histórica, es uno de los investigadores y pensadores de ciencias sociales más reconocidos del primer cuarto del siglo XX europeo.

¹⁸ *Der Moderne Kapitalismus* es una obra monumental, tanto por la extensión de la materia como por el esfuerzo de investigación y de coordinación que ella representa. Desde nuevos puntos de vista se abordan todos los problemas de la vida económica moderna, y su interés rebasa lo meramente económico. SOMBART, W. (1981): *El moderno capitalismo*. Alianza Universidad. Madrid.

la teoría, el pasado y el presente del capitalismo. Sombart consideraba su obra como una continuación y un perfeccionamiento de la marxista, debido a que realiza un análisis histórico mucho más amplio que el de Marx, pues se extiende hasta la Italia de la Alta Edad Media.

Subraya el papel de los empresarios y de las empresas a través de lo que denominó «espíritu capitalista». «Cada época y en cada sistema ha dominado una mentalidad económica determinada, adoptando las formas adecuadas, creando así la necesaria organización económica». Por tal motivo, estudia en profundidad el espíritu que ha dominado cada una de las épocas históricas y cómo se estructura, dentro de esa época, la vida económica. «Toda producción implica una modificación de la naturaleza, y detrás de todo trabajo, desde el más significativo al más insignificante, encontramos el alma o el espíritu humano».

Fernand **Braudel** coincide con Max Weber en el sentido de que, cuando se habla de capitalismo, se asocia ineludiblemente con la economía de mercado: «Si de ordinario no se hace una distinción entre capitalismo y economía de mercado es porque ambos han avanzado juntos desde la Edad Media hasta nuestros días, y porque el capitalismo ha sido presentado como el motor y la plenitud del crecimiento económico» (*Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, 1984).¹⁹

Joseph Alois **Schumpeter** también sostuvo que el capitalismo no podría sobrevivir. «Pero esta opinión mía, lo mismo que la de cualquier otro economista que se haya pronunciado sobre la cuestión, carece por sí sola de todo interés. Lo que importa en todo ensayo de prognosis social no es el sí o el no que compendia los hechos y argumentos, conducentes a tal conclusión, sino estos mismos hechos y argumentos, que son los que contienen todo lo que hay de científico en el resultado final».²⁰

No es ningún secreto el éxito del capitalismo. Y si lo hay, radica en que **cada vez se ha hecho más visible y se ha expandido prácticamente a todas las economías de nuestro mundo.** Como pensaba Schumpeter, la economía capitalista no es ni puede ser estacionaria. Tampoco se expande a un ritmo uniforme. Está revolucionada, de manera incesante y desde dentro, por un espíritu de empresa, es decir, por la introducción de nuevas mercancías o nuevos métodos de producción o nuevas posibilidades comerciales.

Actualmente la economía mundial está formada por unos treinta países desarrollados y le siguen, prácticamente, la misma cantidad de países emergentes, que se completa con otros ciento cuarenta con niveles de productividad más bajos y, por tanto, con menores niveles de renta per cápita y desarrollo. Pero **todos, prácticamente, se encuentran en la órbita del capitalismo**

¹⁹ El historiador francés, autoridad indiscutida de la escuela histórica francesa y sus célebres *Annales*, ofrece su reflexión sobre los procesos que permitieron la aparición y expansión del «capitalismo» a partir del siglo XII. Al igual que un gran pintor que ha reunido durante cuarenta años de trabajo los elementos para su obra, Braudel nos presenta el gran fresco de esta época donde las sociedades europeas aventajaron a las demás formaciones humanas, principalmente a las del Lejano Oriente, y se colocaron a la vanguardia del progreso y de la expansión del mundo. BRAUDEL, F. (1984): *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*. Tomo I: *Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible*; Tomo II: *Los juegos del intercambio*; y Tomo III: *El tiempo del mundo*. Alianza Editorial. Madrid.

²⁰ SCHUMPETER, J.A. (2010): *¿Puede sobrevivir el capitalismo?* Capitán Swing. Madrid.

y la economía de mercado es la que impera desde las más abiertas a otras más intervencionistas, aunque políticamente no se da en la misma proporción la democracia liberal.

2. La configuración del capitalismo como base de la economía de mercado

2.1. El capitalismo según Adam Smith, Karl Marx y John Maynard Keynes

Cada nuevo amanecer tiene su maestro, y el capitalismo lo encuentra en la célebre figura de Adam **Smith**, filósofo y moralista escocés, catedrático de Filosofía Moral en la Universidad de Glasgow y autor de la insigne obra *La Riqueza de las Naciones. Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, 1776.²¹

A Adam Smith se le honró con el título universal de «padre» intelectual de la Economía. En *La Riqueza de las Naciones* concentró sus conocimientos para exponer el funcionamiento de la economía y el crecimiento de la riqueza. Aquí se encuentra la primera explicación sistemática y exhaustiva del funcionamiento de la «economía capitalista».

En la introducción nos dice «*que el nivel de bienestar de un país depende, en general, de la riqueza que genere o pueda comprar con su trabajo anual. La riqueza, entendida como la abundancia o escasez de cosas necesarias para la vida, es el resultado de dos circunstancias: la población ocupada y la inversión, siendo la productividad el indicador más importante*».²² En síntesis, la riqueza de una nación depende de la población ocupada y de la productividad que, a su vez, depende de la inversión o capital invertido y de la división del trabajo.

Para Smith, el funcionamiento natural del mercado garantiza siempre la estabilidad y la prosperidad. El mercado es el lugar donde la tendencia natural del ser humano al canje, al trueque y al comercio, junto con la mano invisible, concilian estas actividades individuales manteniendo un equilibrio. Al reunir todas las transacciones realizadas por las personas, el mercado asume también las reacciones racionales de estas ante los momentos de crisis.

De manera que el mercado reacciona rápidamente a cualquier sobresalto sin necesidad de intervención estatal. Las políticas estatales de estímulo, no hacen más que limitar la capacidad del mercado para alcanzar un nuevo equilibrio. Lo que sí hacen estas políticas es aumentar

²¹ PERDICES DE BLAS, L., en colaboración con REEDER, J. (2010): Estudio preliminar. *La riqueza de las ideas de Adam Smith*, en *La Riqueza de las Naciones. Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Fundación ICO. Madrid.

²² La productividad constituye la fuente del progreso económico. No es de extrañar que el debate sobre las fuentes de productividad sea la piedra angular de la economía política clásica. Los modos específicos de aumentar la productividad definen la estructura y la dinámica de un sistema económico determinado. Actualmente estos modos específicos pasan y se centran en la incorporación de las modernas tecnologías que permiten obtener un producto con menos trabajo o, alternativamente, uno mejor con el mismo esfuerzo. La productividad no lo es todo, pero en el largo plazo lo es casi todo. La capacidad de un país para mejorar su nivel de vida depende, casi únicamente, de su capacidad para elevar su producción por trabajador (KRUGMAN, P. (1990): *La era de las expectativas limitadas*. Ariel. Barcelona).

artificialmente las rentas en tiempos de crisis, con lo que sustentan temporalmente un equilibrio que es cada vez más inestable. Esto supone un gran coste para el contribuyente y solo se consigue que los problemas se acumulen en el futuro.

Su esquema captó de forma brillante las fuerzas motrices de la época precapitalista. Hizo hincapié en el papel de la intensificación del capital sobre el crecimiento económico, las oportunidades de las economías de escala y la especialización, las posibilidades de comercio provechoso a nivel internacional y la función que podía cumplir la política en lo que se refiere a la aceleración del crecimiento.

Utilizándolo comparativamente, amplió, en gran medida, la significación del método histórico para abordar el análisis del crecimiento. Clasificó los países, siguiendo un orden que se corresponde básicamente con el concepto moderno de renta per cápita, y construyó un esquema analítico que daba una explicación de por qué se encontraban de esta manera. Aunque su método tenía algunos inconvenientes; por ejemplo, no distinguió realmente entre los beneficios procedentes del progreso técnico y las economías de escala, y quizás insistió demasiado en la armonía natural del interés entre las naciones.

Su obra *Teoría de los Sentimientos Morales* guarda una evidente relación con el desarrollo de sus posteriores ideas económicas formuladas en *La Riqueza de las Naciones*, donde describe la formación de los juicios morales en el marco de un «orden natural» de ámbito social, y sobre cuyos principios basará su «liberalismo económico».

Adam Smith veía en el comportamiento humano la presencia de una «dualidad» entre el impulso de la razón y el impulso de la pasión. La naturaleza humana, individualista y racional al mismo tiempo, empuja al hombre tanto al enfrentamiento como a la consecución del bien común, donde tiene especial importancia el sentimiento de simpatía, cuyo principio explica la formación de los juicios morales, pero también es un método por medio del cual el individuo expresa un juicio favorable del comportamiento del prójimo y espera que los demás hagan lo mismo de él. Este conjunto de expectativas recíprocas convierte a la sociedad en un sistema de intercambio de servicios entre los individuos con resultados favorables.

La respuesta se encuentra en el principio que da orden a todo el sistema económico: «El interés individual y la libertad que tiene cada individuo de elegir lo que sea más conveniente para él». A este principio le llamó la «mano invisible»²³ y afirma que todo individuo, al buscar egoístamente solo su propio bien personal, actúa como si fuera dirigido por una mano invisible para lograr —en muchas ocasiones— lo mejor para todos. «*Todo individuo trata de emplear su capital de tal forma que su producto tenga el mayor valor posible. Generalmente, ni trata de promover el interés público, ni sabe qué tanto lo está promoviendo. Lo único que busca es solo su propia seguridad*

²³ Hay que tener muy presente que, desde hace décadas y sobremanera después de la *Gran Recesión*, la mano invisible ya no es la que era. Aunque es una referencia que permanece, sin embargo, el contexto y el marco económico no es, ni de cerca ni de lejos, el de Adam Smith y su mano invisible autorreguladora del libre mercado.

y su propia ganancia. Y, al hacerlo, una mano invisible lo lleva a promover un fin que no estaba en sus intenciones. Al buscar su propio interés, a menudo promueve el de la sociedad más eficazmente que si realmente pretendiera promoverlo» (*La Riqueza de las Naciones*, 1776).

La Riqueza de las Naciones muestra que los determinantes del crecimiento son muchos y que desempeñan un papel diferente en cada momento de la historia. Pero destacó uno en particular: «la división del trabajo». La mayor productividad del trabajo depende de su división, consistente en la división del proceso productivo necesario para crear un producto en diversas fases, asignando a cada una de ellas un operario. Es evidente que, en el régimen de división del trabajo (unos fabrican sombreros y otros zapatos), el intercambio es el supuesto indispensable para cuya generalización es necesario el instrumento monetario, gracias al cual puede uno procurarse lo que necesita.

El incremento de la riqueza que resulta de la ampliación de la división del trabajo se traduce en mejores niveles de vida, dice Smith, en una opulencia universal que se derrama hasta las clases inferiores del pueblo. Todo obrero dispone de una cantidad mayor que excede de sus necesidades, y como los otros se hallan en la misma situación, se encuentran en condiciones de intercambiar una gran cantidad de bienes. El uno provee al otro de lo que necesita y este intercambio crea abundancia en todos los niveles de la sociedad. Aquí se encuentra la causa principal del incremento en la productividad del trabajo, de la diversificación y multiplicación de los empleos, así como de las diferentes actividades económicas.

Y como cada maestro tiene su «contra amanecer», el capitalismo lo encontró en las figuras de Karl Marx y Friedrich Engels, quienes son considerados los padres del socialismo científico (término acuñado por Engels, con el propósito de distinguir al marxismo revolucionario del resto de las corrientes socialistas existentes a mediados del siglo XIX que, por no incluir premisas teórico-científicas, son calificadas como socialismo utópico), del comunismo moderno, del marxismo y del materialismo dialéctico, que pretende ser una teoría científica sobre la formación y el desarrollo de la sociedad. Mediante una teoría económica, histórica y filosófica, intentan descubrir las leyes que rigen el cambio social y presentan un método para la interpretación de los conflictos sociales y, en esa medida, para cambiar la sociedad.

El Capital (1867), de Marx, es una obra de alta y permanente influencia. Consta de tres libros y el primero fue el único publicado en vida de Marx.²⁴ La edición de 1867 se hizo exactamente

²⁴ Karl Marx, fallecido en 1883, solo alcanzó a publicar en vida el primer libro de los tres que componen *El Capital*. Los dos restantes aparecieron entre 1885 y 1894. Fueron editados póstumamente a partir de los fragmentos de sus manuscritos por su fiel amigo e inseparable colaborador, Friedrich Engels. *El Capital*, como reza su subtítulo, es un tratado de «crítica de economía política»; al mismo tiempo, puede leerse como un estudio sobre la especificidad histórica de la sociedad moderna. Ha sido un libro influyente, crucial para el marxismo y la historia del pensamiento económico. Puede ser también leído como una obra de filosofía, como un tratado de economía o como un tratado político sobre las relaciones de dominación entre las clases: de un lado, los proletarios, y, de otro, los burgueses. Marx, como Adam Smith, incursionó notable y ampliamente en los campos de la filosofía, de la historia, de la ciencia política y de la sociología.

medio siglo después de la publicación de David Ricardo *Principios de Economía Política y Tributación*, 1817.²⁵

Para Marx, el capitalismo era la teoría económica más «revolucionaria» de la historia, pues difiere radicalmente de todos los sistemas anteriores. A semejanza de Ricardo, basó su trabajo en el análisis de las contradicciones lógicas internas del capitalismo. De esta manera, buscó distinguirse tanto de los economistas burgueses, que concebían el mercado como un sistema autorregulado, capaz de equilibrarse solo, similar a la «mano invisible» de Smith y la ley de Jean-Baptiste Say, presentada en su *Traité d'Économie Politique*,²⁶ como de los socialistas utópicos o proudhonianos,²⁷ quienes, según él, se contentan con denunciar la miseria obrera, sin proponer un estudio verdaderamente científico de los procesos económicos operantes.

Pocos autores anticiparon la fuerza creativa del capitalismo como Marx. Ya en el *Manifiesto Comunista* (1848) encontramos frases como esta: «La burguesía, en un siglo, ha creado fuerzas productivas más variadas y colosales que todas las generaciones pasadas tomadas en su conjunto».

Pero, a diferencia de Smith, para Marx poner en marcha las dos fuerzas centrales del capitalismo, la competencia y la maximización de los beneficios, no conduce a la economía a un estado de equilibrio, sino todo lo contrario, de la mano de sus contradicciones intrínsecas, solo avanza en medio de crisis recurrentes que finalizarán en un colapso total del modelo. Paradójicamente, si el mundo esperaba el hundimiento del capitalismo, ha sido por el análisis de Marx.

El hundimiento del capitalismo puede suceder, pero aún se espera, y Marx, en su calidad de profeta, ha sido donde más ha fallado. Una razón clave es no contemplar la posibilidad de que el capitalismo fuera capaz, como ocurrió, de encontrar su principal mercado en el propio sistema mediante la integración de lo que él llamaba el proletariado y el nacimiento de las

²⁵ RICARDO, D. (1817): *Principios de Economía Política y Tributación*. Fundación ICO. Madrid.

²⁶ En vida de Say se publicaron cinco ediciones de esta obra, la primera en 1803 y la última en 1826. A lo largo de estas cinco ediciones introdujo algunas modificaciones en el capítulo sobre los mercados (Des Débouchés) en el que expone su ley. Debido, sobre todo, a la polémica que mantuvo con Sismondi, este capítulo pasó de un pequeño número de páginas, en la primera edición, a convertirse en un capítulo sustancial en la cuarta y quinta edición. La ley de Say era, básicamente, la respuesta de la economía clásica al argumento de la insuficiencia de la demanda agregada utilizado por Sismondi y Malthus para explicar la posibilidad de que una situación de sobreproducción generalizada y desempleo de recursos productivos se extendiera indefinidamente en el tiempo. Esta ley es una pieza fundamental de la economía clásica y, frecuentemente, se resume en la expresión telegráfica de que la oferta crea su propia demanda, como si el simple acto de ofrecer cualquier bien o servicio en el mercado garantizara la venta de este. Sin embargo, esta forma de expresarla puede llevar a confusiones. La ley de Say no dice que los productores puedan arriesgarse a ignorar las preferencias de los consumidores. La idea que trata de transmitir es que los recursos productivos no permanecerán indefinidamente ociosos por falta de demanda agregada.

²⁷ Marx, en 1847, había publicado *La Miseria de la Filosofía*, donde ofrece una dura respuesta y en el que ridiculiza a Pierre-Joseph Proudhon, que editó, en 1844, *El Sistema de las Contradicciones Económicas o la Filosofía de la Miseria*. Proudhon fue un filósofo político y revolucionario francés, y, junto con Bakunin y Kropotkin, uno de los padres del pensamiento anarquista y de su primera tendencia económica, el mutualismo.

«clases medias», en lugar de condenarlo a esa pauperización creciente que había previsto como inevitable.

John Maynard **Keynes** es reconocido como el fundador de la macroeconomía moderna, con su *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* (1936),²⁸ considerada la obra más influyente del pensamiento económico de siglo XX.

La Teoría General se compara con *La Riqueza de las Naciones* de Adam Smith y *El Capital* de Marx. Si el libro de Smith es un resonante reto al mercantilismo y el de Marx es una crítica sin igual del capitalismo, el de Keynes es una repudiación de los fundamentos del *laissez faire*. Keynes se enfrentaba con el peligroso problema del desempleo causado por la Gran Depresión y decía que los defectos más destacados de la sociedad económica era su incapacidad para mantener el pleno empleo y su arbitraria e injusta distribución de la riqueza y de los ingresos. Con su controvertido diagnóstico de que la causa de esa situación residía en un nivel insuficiente de demanda agregada, propone el fin del *laissez faire*, siendo el primer economista británico que lo repudia, sugiriendo que la superior y más desinteresada élite que gobierna el Estado vigile y estimule las fuerzas que deben mantener el adecuado nivel de demanda. Por tanto, creó la teoría de la intervención del Estado para equilibrar la economía y para estimular todo el engranaje económico del capitalismo (D. Dillard, 1968).²⁹

La gran novedad es que puso en duda la capacidad de «autorregulación» del sistema capitalista y planteó abiertamente la intervención del Estado o, mejor dicho, de sus élites en los factores que determinan su regulación. Así, la economía neoclásica pasa a llamarse «microeconomía», en contraste con la nueva y más amplia visión de una economía interesada por las condiciones generales de estabilidad de todo el sistema capitalista, llamada «macroeconomía», planteada como una nueva intervención y mediación de las «élites» que controlan los poderes públicos. Podrá decirse que se trata de un neomercantilismo o de una especie de vuelta al mercantilismo estatista. No es extraño que Keynes no ocultara su simpatía por los primeros mercantilistas, en quienes creyó encontrar antecedentes de sus propuestas de política económica.³⁰

Keynes encabezó la delegación británica en la conferencia celebrada en Bretton Woods en 1944,³¹ que estableció las reglas para garantizar la estabilidad del sistema financiero internacional

²⁸ En relación con la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* quiero recalcar el término *general*, con objeto de que el título sirva para contrastar mis argumentos y conclusiones, los de la teoría *clásica*, en que me eduqué y que domina el pensamiento económico, tanto práctico como teórico, de los académicos y gobernantes de esta generación igual que lo ha dominado durante los últimos cien años. Sostendré que los postulados de la teoría clásica solo son aplicables a un caso especial, y no en general, porque las condiciones que supone son un caso extremo de todas las posiciones posibles de equilibrio. Más aun, las características de caso especial supuesto por la teoría clásica no son las de la sociedad económica en que hoy vivimos, razón por la que sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales.

²⁹ DILLARD, D. (1968): *La teoría económica de John Maynard Keynes*. Aguilar. Madrid.

³⁰ MARTÍNEZ-ECHEVARRÍA, M.A. (1995): *La Dimensión Política de la Economía*. Cuadernos de Empresa y Humanismo, núm. 59. Instituto de Empresa y Humanismo. Pamplona.

³¹ Si el resultado de Bretton Woods se juzga por su eficacia en cuanto al crecimiento económico y a la estabilidad, la valoración resulta, desde luego, altamente favorable. En efecto, durante casi un cuarto

y facilitó la reconstrucción de las naciones devastadas por la Segunda Guerra Mundial. Junto con el alto funcionario del tesoro estadounidense, Harry Dexter White, Keynes es considerado como el fundador intelectual del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, ambos creados en Bretton Woods como piezas básicas de un nuevo orden económico internacional para la posguerra. Ambas instituciones representan, hasta nuestros días, la arquitectura económica y financiera internacional del capitalismo.

2.2. *El capitalismo desde la ética protestante y el espíritu de Max Weber*

«Cuando un hijo de la moderna civilización europea se dispone a investigar un problema cualquiera de la historia universal es inevitable y lógico que se lo plantee desde el siguiente punto de vista: ¿qué serie de circunstancias han determinado que, precisamente, solo en Occidente hayan nacido ciertos fenómenos culturales, que (al menos, tal como solemos representárnoslos) parecen marcar una dirección evolutiva de universal alcance y validez»? Así comenzaba Max Weber³² (considerado como uno de los principales fundadores del estudio moderno de la Sociología y de la Administración Pública) la introducción a su magna obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1905)³³ (publicado inicialmente como artículos en el *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, 1905).

«Afán de lucro, tendencia a enriquecerse», sobre todo enriquecerse monetariamente en el mayor grado posible, son cosas que nada tienen que ver con el «capitalismo». Son tendencias que se encuentran por igual en los camareros, los médicos, los artistas, los funcionarios, los jugadores, los mendigos, los soldados, los ladrones, los cruzados: en *all sorts and conditions of men* (en todo tipo y condiciones de hombres), en todas las épocas y en todos los lugares de la tierra, en toda circunstancia que ofrezca una posibilidad objetiva de lograr una finalidad de lucro.

Es preciso, por tanto, abandonar, de una vez y para siempre, un concepto tan «ingenuo» del capitalismo con el que nada tiene que ver (y muchos menos con su espíritu) la «ambición», por ilimitada que esta sea; por el contrario, el capitalismo debería considerarse, precisamente, como el freno, por lo menos, como la moderación racional de este impulso irracional y lucrativo. Cierto,

de siglo (1950-1973) la economía mundial ha registrado el mayor auge y equilibrio económico de su historia, y poca duda cabe de que, entre los factores positivos que animaron la prosperidad en esos años, figura el orden económico internacional acordado en 1944, que facilitó un notable crecimiento del comercio internacional en un marco de coordinación y relativa estabilidad de los tipos de cambio e incluso una mayor igualdad en el reparto de la riqueza.

³² Reconocido pensador por su análisis sistemático de la historia mundial y del desarrollo de la civilización occidental, fue filósofo, economista, jurista, historiador, politólogo y sociólogo alemán, considerado uno de los fundadores del estudio moderno de la Sociología y de la Administración Pública. A pesar de ser considerado uno de los padres de la Sociología, nunca se vio a sí mismo como sociólogo, sino como historiador; para él, la Sociología y la Historia eran dos empresas convergentes. Sin embargo, sobre el final de su vida, en 1920, escribió en una carta al economista Robert Liefmann: «*Si me he convertido finalmente en sociólogo (porque tal es oficialmente mi profesión) es, sobre todo, para exorcizar el fantasma todavía vivo de los conceptos colectivos...*».

³³ WEBER, M. (1997): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ediciones Península. Barcelona.

el capitalismo se identifica con la satisfacción de la ganancia lograda con el trabajo incesante y racional, la ganancia siempre dirigida a la rentabilidad. Y así tiene que ser: dentro de una ordenación capitalista de la economía, todo esfuerzo individual no dirigido a la probabilidad de conseguir una rentabilidad está condenado al fracaso.

Weber intenta demostrar que los valores éticos y religiosos habían ejercido una importante «influencia» en el desarrollo del capitalismo. Así, constata que la religión protestante es la predominante entre las clases capitalistas alemanas. Siendo la diferencia entre capitalistas protestantes y capitalistas católicos enorme, llega a la conclusión de que la ideología protestante promueve, de un modo u otro, la construcción del capitalismo. En una sola frase, su tesis es que «*el mundo protestante es más exitoso económicamente que el mundo católico, gracias al influjo de su religión en cada individuo: amor al trabajo, honradez, ahorro y un apego permitido a lo material, algo que el catolicismo solo supo predicar a medias los domingos, pero no controlar ni inculcar en la cotidianeidad de su pueblo*».

Enfatiza que no argumenta que el protestantismo causó el espíritu capitalista, sino que fue un factor que contribuyó. También reconoce que el capitalismo mismo tuvo un impacto en el desarrollo de las ideas religiosas. Weber define el espíritu del capitalismo, no como una entidad abstracta, tradicionalmente considerada la parte inmaterial, sino que lo aprecia «como aquellos hábitos e ideas que favorecen el comportamiento racional para alcanzar el éxito económico».

Sin embargo, continúa Weber, no hay que confundir la sempiterna *auri sacra fames* (la búsqueda del dinero o el hambre de oro maldito), la simple avaricia, con el capitalismo, pues, frente al deseo inmoderado de conseguir dinero de cualquier modo, el capitalismo admite que no todo vale. El fin es la acumulación de beneficios por ellos mismos, pero esta acumulación de beneficios debe realizarse de manera respetuosa con las normas del juego económico. La estafa, la malversación, el desfalco o el nepotismo no son comportamientos aceptables dentro de la economía capitalista; de hecho, la persecución de la corrupción económica en las sociedades capitalistas es un hito casi sin precedentes en la historia de la humanidad. A diferencia de la simple ansia de dinero, el capitalismo acepta unas reglas precisas, y más o menos inquebrantables, para el juego económico.

El capitalismo ha estado muchas veces a punto de instaurarse, en la Antigüedad mediterránea o en Oriente, pero siempre chocó con la mentalidad «tradicionalista» según la cual un hombre trabaja con el propósito de vivir o, como mucho, de vivir bien. Muchos mercaderes hacían un capital que usaban para acceder a la nobleza o para vivir de las rentas, esto rompía la dinámica capitalista de buscar más y más riquezas e invertir los beneficios en obtener más beneficios. En pugna con la mentalidad natural, según la cual la riqueza es un medio y no un fin en sí misma, el capitalismo tuvo difícil imponerse como mentalidad predominante.

Weber afirmó que la dedicación y el orgullo por el trabajo de uno es, inevitablemente, una actitud altamente productiva. El mandato luterano de la vocación mundana, reforzado por la *doctrina calvinista de la predestinación*, cambió la «ética práctica» e hizo posible el surgimiento del «capitalismo». La ética protestante de la «piedad» a través de la humilde dedicación al *beruf*

(llamado/deber/tarea) significaba que la productividad económica era, consecuentemente, más alta en las comunidades protestantes.

La idea de Weber sobre la «acumulación capitalista» nació directamente de la ética protestante, no porque las iglesias y doctrinas protestantes condonaran la adquisición como tal (a menudo todo lo contrario), sino más bien inadvertidamente a través de su reclamo de dedicación productiva al *beruf* y al ahorro. En ningún sentido, afirmó Weber, la ética capitalista de la «codicia» es la creadora de la «sociedad capitalista» (por mucho que luego sea un propagador), sino todo lo contrario.

Esto desafió a la teoría marxista del materialismo histórico, que afirmaba ideas surgidas de las condiciones económicas. Weber parecía estar argumentando lo contrario, que las ideas asociadas con el capitalismo —la acumulación como un imperativo ético, el racionalismo como una visión del mundo— precedieron al sistema económico por siglos y surgieron, de manera bastante independiente de él, de las doctrinas religiosas.

No estableció una causalidad rígida, ni afirmó que las ideas causaron el sistema económico. Por el contrario, Weber prefirió afirmar que las ideas protestantes facilitaron el surgimiento del capitalismo. Deja espacio para hechos económicos reales que causan el surgimiento del capitalismo. Pero estos hechos materiales solo dieron su fruto transformador en un terreno donde la ética práctica había sido transformada previamente por ideas religiosas.

Para Max Weber, fenómenos culturales como la racionalidad, la ciencia, el arte, la burocracia, el funcionario especializado, el derecho formal, el Estado y el Parlamento, son «fenómenos culturales» propios del desarrollo de la Europa occidental, los cuales han adquirido universal alcance y validez desde el capitalismo y la economía de mercado, convertidos en lo más importante de nuestra vida moderna. Instalados en el siglo XXI, concretamente en el año 2020, esta afirmación se confirma plenamente.

2.3. El nuevo capitalismo liberal de Walter Lippmann

El origen del nuevo capitalismo liberal puede situarse en **los años 30 del siglo XX**, aunque el impulso venía de tiempos anteriores, y sobre su propósito no había dudas. Se trataba de dar una «nueva vitalidad» a los «principios liberales» que no pasaban por sus mejores momentos. La decadencia venía de bastante lejos; ya en el último tercio del siglo XIX comenzó a perder terreno en Europa ante la presión del movimiento comunista, socialista y sindical.

En términos muy amplios, esta corriente se refiere a «*un conjunto emergente de acuerdos políticos, económicos y sociales que ponen énfasis en las relaciones de mercado, una mínima participación del Estado y una mayor participación individual*».

Según la política de *laissez faire*, dejar que el mercado funcionase libremente para que, de manera natural, se produjese el bienestar general resultaba insostenible. En todas partes comenzó

a adoptarse una nueva legislación laboral que incluía toda serie de restricciones, desde la prohibición del trabajo infantil hasta jornadas máximas y descanso obligatorio, mientras que el Estado empezó por hacerse cargo de obras y servicios públicos. Si bien los principios liberales se mantuvieron en casi todos los países centrales de Occidente, estuvieron acompañados de nuevas preocupaciones económicas, sobre todo por la necesidad de intentar alguna clase de redistribución del ingreso.

Esta idea fundamental, derivada de la crítica socialista de los derechos civiles, era que la libertad no tenía sentido sin la garantía de un conjunto de condiciones materiales, empezando por un ingreso mínimo, salud y educación. A ese intento, que fue el de Thomas Hill Green, Leonard Hobhouse y Bernard Bosanquet, se le llamó «nuevo liberalismo o liberalismo social», siendo el caso de Friedrich Naumann, fundador del Partido Democrático Alemán (DDP) junto a Theodor Wolff. Ese era el perfil del liberalismo que tenía vigencia a principios del siglo XX, es decir, para situarnos, algo muy parecido a lo que después sería la socialdemocracia.

Durante la crisis de 1929, en las horas bajas del liberalismo, un grupo de intelectuales, académicos y políticos se plantearon la necesidad de renovarlo, de darle nueva vida, conscientes de que, en algunos aspectos, tendría que ser diferente. Cómo comenzó esta ambiciosa renovación y cómo fue su nacimiento es algo singular. La partida de nacimiento se sitúa entre el 26 y el 30 de agosto de 1938. Entonces convocada por Louis Rougier, se reunió en París una conferencia internacional con motivo de la publicación de la versión francesa del libro de Walter Lippmann *The Good Society*, 1938.³⁴

Asistieron 84 personas y, entre ellas, se encontraban los franceses Jacques Rueff, Louis Boudin, Raymond Aron y Ernest Mercier; los alemanes Wilhelm Röpke y Alexander Rüstow; los austriacos Ludwig von Mises y Friedrich August von Hayek; los estadounidenses Bruce Hopper y Walter Lippmann; y el español José Castillejos.

La reunión, conocida como el «coloquio **Lippmann**», buscaba establecer una nueva agenda para el liberalismo. El motivo no admitía dudas: se trataba de la defensa del mercado, del mecanismo de precios como única forma eficiente de organización de la economía y la única compatible con la libertad individual, pero también, con la misma energía, se trataba de la defensa del Estado de derecho (leyes estables, principios generales inalterables y un sistema representativo). En las conclusiones también se admitía, como parte de una solución de compromiso,

³⁴ *La Buena Sociedad* es un libro esencial en la historia del liberalismo. Consta de una serie de artículos publicados en diversas revistas favoritas de Lippmann, que se convirtió en un asalto frontal contra las tendencias totalitarias de la sociedad americana. Contiene una fuerte censura de los programas de reformas que están en desacuerdo con la tradición liberal, y es crítico con los que piden a la gente elegir entre la seguridad y la libertad. La obra se divide en dos partes. En la primera, muestra los errores y falacias comunes de la fe en el gobierno como la solución a todos los problemas. De izquierda a derecha, comunistas y conservadores, creen en la misma doctrina fundamental. Todas las filosofías van a la batalla cantando la misma melodía con palabras ligeramente diferentes. En la segunda parte ofrece razones por las cuales el liberalismo pierde de vista su objetivo y sugiere los históricos principios desde los que puede volver a florecer.

que podía ser necesario, aunque fuese de modo transitorio, «algún sistema de seguridad social con financiamiento público».

En el coloquio dominó el punto de vista de Lippmann, en particular la idea básica de *The Good Society*, que entusiasma a Louis Rougier. En pocas palabras, Lippmann viene a decir «*que el régimen liberal no es espontáneo, sino producto de un orden legal que presupone la intervención deliberada del Estado. La expresión laissez faire, considerada durante mucho tiempo un eslogan más o menos atractivo, no podría servir como programa político: imaginar que el mercado es una institución natural, que surge por sí sola, y que no necesita, sino que se aparte el Estado, es ingenuo, dogmático, y por eso peligroso*».

Lippmann piensa que el mercado es un hecho histórico, que se produce y depende de un extenso sistema de leyes, normas, instituciones, derechos de propiedad, patentes, legislación laboral, financiera, bancaria, contratos sobre quiebras y bancarrotas, sobre asociaciones profesionales, profesiones y empresas. Nada de eso es natural. Pero, además, no basta con que esas leyes se hayan realizado en algún momento, pues el orden no es definitivo.

Durante las sesiones se propuso y se aceptó la idea de crear un Centro Internacional de Estudios para la Renovación del Liberalismo. Nunca se creó porque al siguiente año estalló la Segunda Guerra Mundial, y durante algún tiempo no habría recursos ni ánimo para ello. También se discutió el nombre que podría adoptar el movimiento. Rueff propuso liberalismo de izquierda; Boudin sugirió individualismo; Rougier prefería liberalismo positivo; finalmente, a propuesta de Rüstow, se optó por «neoliberalismo» para dejar claro que no se trataba del liberalismo clásico manchesteriano, pero tampoco del nuevo liberalismo de Green, Hobhouse o Bosanquet. El nombre, además, era sencillo y directo (*Historia mínima del neoliberalismo*, 2015).³⁵

El acuerdo central de los participantes del coloquio de Lippman, como punto de partida para la renovación del liberalismo, era la restauración del mercado. Aparte de eso, estaban de acuerdo en la necesidad urgente de combatir el «colectivismo», y casi todos denunciaron los riesgos de las políticas de reactivación económica mediante obras públicas y gestión monetaria. Pero también hubo diferencias entre ellos. La más importante era la de los austriacos, Hayek y Mises (Escuela Austriaca),³⁶ que preferían un liberalismo más intransigente, sin concesiones, frente a los más moderados como Rüstow y, sobre todo, Lippmann, que veían con mayor simpatía los ensayos de Roosevelt y el gasto social.

³⁵ ESCALANTE, F. (2016): *Historia mínima del neoliberalismo*. Turner. Madrid.

³⁶ La escuela austriaca forma parte de la tradición heterodoxa de la economía. Surgió alrededor de la figura de Carl Menger y su obra *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre* (1871). Entre los principales pensadores sobresalen Ludwig von Mises y Friedrich August von Hayek. Esta escuela acepta la idea del *homo economicus*, aunque con diferencias significativas respecto a la versión neoclásica. ARANZADI, J. (1999): *Liberalismo contra liberalismo*. Unión Editorial. Madrid.

2.4. *El capitalismo y la influencia de Milton Friedman y el liberalismo austriaco de Ludwig von Mises y Friedrich August von Hayek*

El orden social capitalista, para **Mises**, debería llamarse democracia económica, puesto que el poder de los empresarios depende del voto de los consumidores, que son soberanos, igual que los electores en la política, de modo que la riqueza es siempre resultado de un plebiscito: «*Son los consumidores los que hacen ricos a los pobres y pobres a los ricos, como hacen los electores a unos alcaldes, a otros diputados, y a otros jefes de Estado*» (*El socialismo*, 1922).³⁷

La amenaza real, para Mises, es el Estado, que pretende interferir en la voluntad de los consumidores mediante leyes, reglamentos y prohibiciones. Pero acaso lo más importante del libro sea la conceptualización del mercado, que sirve como recurso para criticar al socialismo. El socialismo es imposible, dice Mises, porque pretende eliminar el sistema de precios, y sin precios no se puede organizar la vida económica, porque no se puede saber qué quiere la gente, qué necesita, qué valora, qué se puede producir. El precio es un signo que incorpora, de manera automática, toda esa información y, por eso, sirve para orientar la economía, en eso estriba su utilidad. El mercado no se define ya como un sistema de circulación de bienes, sino como mecanismo para procesar información.

Definitivamente, el excepcional progreso productivo y tecnológico, desde los inicios de 1980, hace que el capitalismo se transforme mediante el movimiento liberal liderado políticamente por la primera ministra del Reino Unido, Margaret Thatcher (1979-1990), y el presidente de EE.UU. Ronald Reagan (1981-1989). La figura de Milton **Friedman** representa su adalid, como firme defensor del libre mercado con sus teorías sobre la mínima intervención y la máxima desregulación, y proporcionó las bases intelectuales a los sucesivos gobiernos de Thatcher y Reagan. Mientras que Friedrich von **Hayek** suministró inspiración de manera continuada a Thatcher.

Sin duda, el liberalismo tuvo su mejor representación en EE.UU. y en el Reino Unido, siendo los líderes citados sus impulsores más prominentes (junto con el apoyo de los organismos internacionales), quienes promovieron la política económica basada en la apertura de las economías nacionales a la competencia internacional, en la liberalización de los movimientos de capitales y en la aceleración de los procesos de privatizaciones de las empresas públicas, lo que introdujo a las relaciones económicas internacionales en un profundo proceso de transformación.

El núcleo central de esta ideología, que ya la formularon los fisiócratas, está constituido por la identificación del mercado con una realidad natural. De acuerdo con esta ontología

³⁷ Ludwig von Mises publicaba el artículo seminal «Economic Calculation in the Socialist Commonwealth» en donde, de manera sucinta, demostraba la imposibilidad científica del cálculo económico en una economía planificada: sin competencia por los recursos, sin propiedad, resulta imposible una eficiente inversión de los mismos. Dos años después, coincidiendo con la constitución oficial de la URSS, Mises escribía una de sus obras más notables; von MISES, L. (2019): *Socialismo. Análisis económico y sociológico*. Unión Editorial. Madrid.

naturalista, bastaría con dejar que dicha realidad actúe por sí misma para conseguir equilibrio, estabilidad y crecimiento. En tanto que toda intervención del Estado, por el contrario, solo podría desajustar y perturbar este curso espontáneo, de modo que habría que fomentar una actitud abstencionista al respecto.

Así lo argumentó Adam Smith, quien ofreció la respuesta a la doctrina económica mercantilista centrada en el Estado. Smith afirma que el avance material de la civilización necesita de la libertad para poder practicar el comercio sin interferencia ni competencia por parte del Estado. Estos supuestos son los que el liberalismo incorpora, de la manera más extensa e intensa posible, con el propósito de estimular la constante necesidad de «crecimiento» para generar riqueza, que lo consigue elevando la productividad, fruto de la combinación de innovación e inversión en un marco de propiedad privada y libre mercado, dentro de una estructura económica basada en la sociedad anónima, que cuenta con un completo sistema financiero y de capitales, encargado de conectar y canalizar los ahorros y las inversiones de las familias, de las empresas y de los Estados.

3. Los grandes retos del capitalismo: un sistema económico en permanente progreso

3.1. *El capitalismo presupone una sociedad abierta*

Para Ludwig von Mises, el capitalismo presupone: «Una **sociedad abierta**, donde los fines los determinan las personas o las asociaciones formadas por ellas mismas voluntariamente. Siendo radicalmente incompatible con la idea de un objetivo planificado y fijado por el Estado como un destino común, impuesto oficialmente» (*Liberalismo*, 1927).³⁸

«Con la expresión sociedad abierta designó no tanto un tipo de Estado o una forma de gobierno, sino más bien un modo de convivencia humana en el que la libertad de los individuos, la no violencia, la protección de las minorías y la defensa de los débiles son valores importantes. En nuestras democracias occidentales estos valores son, para la mayor parte de los hombres, algo obvio» (*La sociedad abierta y sus enemigos*, 1945).³⁹

En consecuencia, el capitalismo, como sistema económico, se encuentra dotado de un conjunto de **estructuras que se relacionan entre sí por normas o leyes**. Cada estructura es única y diferente: personas, instituciones y bienes. En definitiva, se trata de las relaciones económicas que se establecen entre ellas y de estas entre sí.

Ante todo, es un **sistema dinámico, complejo, adaptativo y revolucionario**.

- **Dinámico**, porque, desde su nacimiento hasta nuestros días, demuestra que su existencia se asocia con su evolución.

³⁸ Von MISES, L. (2011): *Liberalismo*. Unión Editorial. Madrid.

³⁹ POPPER, K. (2010): *La sociedad abierta y sus enemigos*. Paidós Ibérica. Barcelona.

- **Complejo**, por la versatilidad de las relaciones de sus componentes, los denominados factores de producción (tierra, trabajo y capital).
- **Adaptativo**, por su capacidad para hacerlo según los tiempos históricos que definen las nuevas realidades y necesidades de cada época.
- **Revolucionario**, pues, como decían los jacobinos en la Revolución Francesa, una fuerza revolucionaria transformadora es aquella capaz de hacerlo adaptándose a las necesidades de cada momento, de cada fase.

Las cuatro etapas por las que ha transcurrido el capitalismo se corresponden con una permanente evolución, lo que significa una **adaptación a los cambios de cada época, con todas sus fluctuaciones y variantes hasta el mismo día de hoy**, donde su supremacía en el planeta es de carácter generalizado, salvo contadas excepciones como son Corea del Norte, Laos, Vietnam, Cuba y China, país este que merece una mención especial por la alta importancia que representa para el capitalismo, al haber abandonado el sistema comunista de planificación central, y haber escogido la economía de mercado, que oficialmente denominan *capitalismo chino* o *sistema de mercado socialista chino*, que especificaremos más adelante.

China, con Mao Zedong, era un país pobre, paupérrimo. Su PIB no llegaba a los 91.000 millones de dólares y representaba el 1,75% de la economía mundial. En 2018 se ha multiplicado por 82 y supone el 15% de la riqueza global o 12,24 billones de dólares. Actualmente, la esperanza de vida ha pasado de 65,8 a 76,4 años y más de 800 millones de personas han abandonado la pobreza, prácticamente el mismo número de habitantes que tenía el país al fallecer Mao, que eran 820 millones.

Tras la muerte de Mao (1976) y con el ascenso al poder del presidente Deng Xiaoping⁴⁰ (1978), se puso en marcha el denominado proceso de «Reforma y Apertura» (Gaige Kaifang, como se conoce en mandarín). Fue el lunes 18 de diciembre de 1978 cuando comenzaron las medidas para la reforma y apertura que saltaban sobre el maoísmo, con el firme propósito de que China se abriera al mundo. Las atrevidas medidas se anticiparon a la *Glásnost* y a la *Perestroika* de Mijail Gorbachov en la URSS, sentando, de esta manera, las bases para el espectacular vuelco del país, que pasó de una economía de subsistencia a convertirse, en tiempo récord, en la segunda potencia planetaria.

Así comenzó su andadura el *capitalismo chino* o *sistema de mercado socialista chino*. Sobre esta singular denominación, acuñada por los dirigentes del Partido Comunista Chino (PCCh),⁴¹

⁴⁰ Deng Xiaoping será siempre recordado por sus medidas auténticamente revolucionarias en términos económicos, como también lo será por su más famosa frase: «gato blanco o gato negro, qué importa el color del gato, lo que importa es que cace ratones».

⁴¹ El Partido Comunista Chino es la élite política que gobierna China ininterrumpidamente desde que Mao tomó el poder el 1 de octubre de 1949, con la famosa expresión «China se ha puesto en pie», levantándose de humillaciones, invasiones y colonizaciones, y de una encarnizada y larguísima guerra civil, que se prolongó de 1940 a 1949. Para más detalle, véase MUÑOZ, M. (2018): *La China del siglo XXI*. Cátedra China. Madrid.

existe un espinoso problema con la denominación, y es que «nadie sabe qué significa», aunque fue incorporada a la doctrina oficial del PCCh en su XIV Congreso (Beijing, 12-18 de octubre de 1992), como símbolo del futuro de China, siguiendo las líneas del líder supremo Deng Xiaoping, que entonces tenía 88 años.

El Congreso se celebró tras la constatación de que la política de reforma y apertura hacia la modernización habían propulsado a China hacia una nueva era. Fue un encuentro imbuido en el espíritu del reformismo, la apertura y el avance hacia una política realista. Jiang Zemin, en nombre del XIII Comité Central, presentó un informe titulado: «Acelerar las reformas, la apertura hacia el exterior y la modernización, para conquistar mayores éxitos en la construcción del socialismo con características chinas». El Congreso reconoció los logros sustanciales obtenidos con la Reforma y Apertura, así como en el giro hacia la modernización desde finales de 1978, y resumió la práctica y la experiencia de los últimos 14 años, resaltando, sobremanera, la teoría de Deng Xiaoping sobre la construcción del socialismo con características chinas, y subrayó las principales tareas en la reforma y el desarrollo económico para los años 1990. Enfatizó que el objetivo de la reestructuración económica era el establecimiento de un sistema de economía de mercado socialista chino.

Deng Xiaoping proclamó que el mercado no es exclusivo del capitalismo, sino parte del acervo de la cultura universal, y que cabe también en el socialismo chino. Deng, sin abandonar ciertos principios marxistas, fue un firme defensor de la necesidad de reformar el papel del Estado, pensando que solo con una dirección política fuerte y consolidada se podían implementar las reformas que el país necesitaba, encuadradas en la llegada gradual de la propiedad privada, la creación de pequeñas empresas, primero circunscritas al ámbito local y posteriormente extendidas a los ámbitos provincial y nacional, con la posibilidad de poder vender los excedentes de producción agrícola e industrial (dando paso a un incipiente comercio interno) o los permisos de movilidad de personas y ahorros, especialmente del campo a la ciudad. Precisamente, desde estas medidas nace una de las más importantes, como fue la reforma de las empresas estatales y la articulación de mecanismos para su promoción y expansión internacional dando origen a las empresas multinacionales chinas. La política económica diaria y los ajustes en el modelo económico han propiciado un debate continuo y amplio, con posiciones muy diversas, sobre cuál es el modelo chino (*La China del siglo XXI*, 2018).

Con sus reformas y medidas, China fortaleció al capitalismo, y más ahora, con sus posiciones de abanderado del libre comercio y la globalización. Por tanto, el capitalismo no siente el peligro de un sistema económico alternativo que sea viable. El peligro se encuentra, más bien, en el nuevo escenario mundial una vez fracasado su feroz oponente, el «comunismo», que actuaba de contrapoder y contrapeso, con lo cual la «competencia», como resorte esencial de su ideario, se queda reducida a su propio ámbito de actuación, lo que implica que el capitalismo compite consigo mismo.

La desaparición del capitalismo, al menos actualmente y en un inmediato futuro, únicamente se contempla ante hipotéticos acontecimientos que desencadenasen una confrontación militar planetaria nuclear, pero esto significaría, para todos, tener que comenzar de nuevo. De todas formas, el capitalismo tiene su lugar en la eternidad.

CUADRO 1

CHINA: REFORMAS Y MEDIDAS ECONÓMICAS QUE FORTALECIERON EL CAPITALISMO

Las reformas en el sistema político afectaron y se vieron afectadas por las medidas que revolucionaron (nunca mejor dicho) la economía china. Destacan las siguientes:

- 1) Transformación de una economía planificada en otra de mercado;
- 2) El cambio de una propiedad y control total por parte del Estado a una propiedad y control, aunque importante, con menor peso sustancial;
- 3) Un ascenso en el poder de las empresas estatales que ya no dependen totalmente del control central y que pasan a establecer sus propios intereses, uno de los cuales es mantener los monopolios en sectores clave de la economía y poder expandirse internacionalmente;
- 4) Cambios en la agricultura, principalmente hacia las manufacturas y los servicios;
- 5) El desarrollo de instituciones reguladoras, por imperfectas que sean;
- 6) Un cambio trascendental que permite pasar de la autarquía a la interdependencia.

Fuente: Elaboración propia.

China, categóricamente, no es ni presupone una sociedad abierta de corte occidental. Desde Occidente, la percepción generalizada es que sigue siendo un país comunista, gobernado férreamente por un partido comunista, con un poder y una ideología monolítica sin muchos matices. Que se haya transformado en un «partido socialista de características chinas», y lo que ello signifique, se irá comprobando por los propios hechos.

No obstante, para algunos autores, China no es un país comunista, ni en lo político ni en lo económico, aunque está dirigido y gobernado por el Partido Comunista de China, que ostenta el monopolio del poder político, y cuyo perfil no coincide con el de otros partidos comunistas históricos ni con los pocos aún existentes en el mundo (*La China del siglo XXI*, 2018).

Lo que sí es evidente es lo que escribió Karl Popper sobre la sociedad abierta: «El Estado debe estar constituido de tal manera que los malos gobernantes puedan ser removidos mediante el voto mayoritario de los ciudadanos sin derramamiento de sangre ni violencia. En una sociedad abierta las instituciones de una democracia liberal moderna son las que encuentran soluciones pragmáticas a los problemas políticos».

3.2. *El capitalismo triunfa frente al comunismo y compite consigo mismo*

Nadie preveía, en 1961, que el capitalismo triunfaría sobre el comunismo. En ese mismo año el primer secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética, Nikita Jruschov, pronunció un discurso para la historia. Predijo que, en diez años, la Unión Soviética superaría a los EE.UU. en producción industrial y en 25 años superaría a su rival en renta per cápita. «Os enterraremos», dijo a Occidente. Cerca de medio siglo después de la toma del poder por parte

de los bolcheviques en octubre de 1917, Jruschov hablaba para un Estado revolucionario seguro de su futuro y de su posición de dominio mundial.

El comunismo era el oponente más destacado del capitalismo. La economía que adoptaba era un sistema de planificación central, que Friedrich Hayek lo describió como «*la deliberada organización del trabajo de la sociedad para un propósito social definido*». La planificación centralizada del futuro de la sociedad parece ser el rasgo esencial del colectivismo. Una sociedad colectivista es aquella en la que los objetivos del Estado han reemplazado a los objetivos privados de desarrollar y modelar la economía y la vida social.

Hayek es el adalid de la economía de libre mercado frente a la economía de planificación central, que, como objetivo, persigue sustituirla en toda su extensión, «lo cual no es posible». El formulador de la idea de que el comunismo no es posible, por la inexistencia de mecanismo de precios de mercado, fue uno de sus maestros, Ludwig von Mises, quien publicó el artículo seminal *Economic Calculation in the Socialist Commonwealth* (1920) en donde, de manera sucinta, demostraba **la imposibilidad científica del cálculo económico en una economía planificada: sin competencia por los recursos, sin propiedad, resulta imposible una eficiente inversión de los mismos**. Posteriormente lo amplió en su obra *El socialismo. Análisis económico y sociológico*, 1922,⁴² que causó una fuerte impresión en Hayek, todavía estudiante.

Posteriormente, Hayek, que desde un principio demostró mucho interés en este tema, desarrolló los argumentos de Mises en diversos trabajos⁴³ durante los años 1930 y siguientes, donde sostiene que **los precios del mercado son los transmisores de una gran cantidad de información económica dispersa**; por lo tanto, **intentar manipular el mercado implica un problema de falta de información**. Un intercambio de los recursos y su uso eficiente⁴⁴ solo se conseguiría a través del mecanismo de los precios. Por el contrario, en una economía dirigida de planificación central se produce aquello que aleatoriamente decida la junta central de planificación sin que tenga que coincidir, necesariamente, con la demanda de la población, ni con criterios de eficiencia, ya que sería imposible tener en cuenta todas las preferencias de la sociedad. Según Hayek, este era el talón de Aquiles del comunismo.

Talón de Aquiles que se concretó en el hito histórico que supuso **la caída del Muro de Berlín** el 9 de noviembre de 1989 y el derrumbe y la extinción de la propia Unión Soviética, que culminó con la independencia de las quince repúblicas socialistas soviéticas el 25 de diciembre de 1991, que se extendió como sucede con las fichas de dominó que se caen una detrás de otra. Desde los suburbios de Londres hasta las playas del Atlántico comenzó una transición que

⁴² Complementariamente, puede verse DURKHEIM, E. (1982): *El Socialismo*. Editora Nacional. Madrid. Durkheim impartió en la Universidad de Burdeos un curso sobre el socialismo. El manuscrito de ese curso se ha conservado, lo que hizo posible la publicación del libro.

⁴³ Estos trabajos se reunieron en sucesivos libros como *Planificación económica colectivista. Estudios críticos sobre las posibilidades del socialismo* (1935); *El uso del conocimiento en la sociedad* (1945) e *Individualismo y orden económico* (1948).

⁴⁴ La eficacia consiste en producir un bien. Ser eficiente consiste en hacerlo con el mínimo de recursos posibles.

determinaría que millones de hombres y mujeres quedaran «libres» de una ideología perversa, y de sus instituciones autoritarias y represoras.

Para **Fukuyama**, lo que podríamos estar presenciando no solo es el fin de la guerra fría, o la culminación de un período específico de la historia de la posguerra, sino el fin de la historia como tal, esto es: «*el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno humano*». ⁴⁵

El fin de la historia proclama el triunfo de la democracia liberal como idea, puesto que no hay alternativas «reales», aunque ello no implica señalar que no sigan existiendo, aún, en los países democrático-liberales, muchos problemas, pero ninguno de ellos se ve imposibilitado de ser solucionado dentro de los mismos márgenes de la democracia liberal. Es más, los únicos argumentos de cierto peso intelectual en contra de su tesis han sido expuestos por **Samuel Huntington** en su tesis referida al choque de civilizaciones.

Pero todo ello no indicaría otra cosa, sino que el mundo post-histórico sigue estando en conflicto con el mundo histórico. En este último, hay países que, intentando avanzar hacia el umbral de la historia, no logran hacerlo y también hay otros (los menos) que no desean avanzar hacia la democracia liberal, entre los que sobresale el mundo musulmán fundamentalista. Finalmente, **Fukuyama** también hace una autocrítica de su tesis, señalando que la debilidad de su argumento radica en la imposibilidad de que la ciencia natural moderna y la tecnología que trae aparejada pueda verse detenida en estadio alguno, pues siempre está en constante ascenso, cambio y evolución. ⁴⁶

Michel Albert (*Capitalismo contra capitalismo*, 1992) ⁴⁷ y **Lester Thurow** (*La guerra del siglo XXI*, 1992) ⁴⁸ analizan, cada uno, la manera en la que se confrontarían los dos modelos del capitalismo: «*Será una guerra subterránea, violenta, implacable, pero amortiguada e incluso hipócrita como lo son todas las guerras entre bastidores. Una guerra entre hermanos, armados de dos modelos surgidos del mismo sistema*» (Albert, 1992). «*Dos sistemas de valores opuestos sobre el lugar del hombre en la empresa, el lugar del mercado en la sociedad y el lugar del orden legal en la economía. El capitalismo anglosajón sería el menos sensible a lo social, mientras que el renano, instalado sobre todo en Europa, se muestra como una especie de capitalismo de rostro humano en comparación con el primero*» (Thurow, 1992).

Sea cual sea el modelo, **el capitalismo seguirá aplicando la combinación de los principios expuestos que lo definen: el pleno reconocimiento de la propiedad privada, el papel esencial de la iniciativa individual y el afán de lucro dentro de una economía de mercado.** Mientras que el comunismo (en los escasos países donde está presente), seguirá aplicando el protagonismo del Estado, propietario único de los medios de producción que anula la propiedad privada y el libre mercado.

⁴⁵ FUKUYAMA, F. (1992): *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta. Barcelona.

⁴⁶ HENRÍQUEZ, A. (2007): *La idea del fin de la historia en Francis Fukuyama. El mundo después de la guerra fría*. Centro de Análisis e Investigación Política. Documento n.º 2. Santiago de Chile.

⁴⁷ ALBERT, M. (1992): *Capitalismo contra capitalismo*. Ediciones Paidós. Barcelona.

⁴⁸ THUROW, L. (1992): *La guerra del siglo XXI*. Javier Vergara Editor. Buenos Aires.

Eric Hobsbawm señala que la expansión del comunismo, a lo largo del corto siglo XX, representa un fenómeno con pocos paralelismos en la historia de la humanidad; no obstante, su declive no ha sido menos espectacular. En cuestión de pocos años dejó de ser una fuerza político-económica significativa en el mundo, para dar paso a la presencia estelar del capitalismo (*Historia del siglo XX: 1914-1991*).

3.3. *El capitalismo y la desigualdad*

Hoy resulta innegable que **la vida es mejor que en cualquier otro momento de la historia y que el número de personas ricas ha aumentado, al tiempo que se ha logrado que un número cada vez menor de personas viva en la pobreza severa. Además, la esperanza de vida es mayor** y los padres de familia no tienen que contemplar cómo muere uno de cada cuatro hijos, como sucedía en el siglo XIX.

Aunque desde la Revolución Industrial la desigualdad de ingreso se ha acrecentado, en las últimas décadas se observa una tendencia descendente de la misma, debido a la reducción de la desigualdad entre países. La desigualdad del ingreso mundial entre países ha descendido de forma continuada durante las últimas décadas, aunque en unos más que en otros. ¿Por qué? Porque los ingresos medios en las economías de mercados emergentes han aumentado a un ritmo muy superior al de los países más ricos, lo cual demuestra el **poder de transformación del comercio y la inversión internacional**. Los enormes flujos mundiales de productos, servicios, conocimiento, ideas y personas han sido positivos para ir equilibrando la igualdad mundial del ingreso, y debe de continuar, mejor dicho, acelerarse y no detenerse, para seguir reduciendo la brecha entre los países.

En **China** han salido de la pobreza más de 800 millones de personas, lo que ha contribuido, sustancialmente, a una mayor igualdad mundial del ingreso. No obstante, en este proceso ha pasado a ser una de las sociedades más desiguales del mundo, porque muchas zonas rurales siguen siendo pobres, y porque el ingreso y la riqueza han registrado un fuerte aumento en las ciudades y en los niveles más altos de la sociedad.

El FMI muestra que, de hecho, una desigualdad del ingreso excesivo debilita la tasa de crecimiento y hace que, con el tiempo, el crecimiento sea menos sostenible (Berg y Ostry, 2011).⁴⁹ **En las economías en desarrollo, la extrema desigualdad del ingreso se debe, en gran medida, a la desigualdad de acceso a la educación, la atención sanitaria y los servicios financieros.** He aquí algunos ejemplos: casi el 60% de la población joven más pobre de África subsahariana ha estado escolarizada menos de cuatro años; casi el 70% de las mujeres pobres en las economías en desarrollo dan a luz sin acceso a médicos o enfermeras; y casi el 90% de los pobres en las economías en desarrollo no tienen una cuenta bancaria.

⁴⁹ BERG, A.G. y OSTRY, J.D. (abril, 2011): *Inequality and Unsustainable Growth: Two Sides of the Same Coin?* Staff Discussion Note. Washington. FMI.

Por supuesto, otro factor importante es la **reducida movilidad social**. Distintos estudios han puesto de manifiesto que las economías avanzadas con un menor nivel de movilidad entre generaciones suelen presentar niveles de desigualdad del ingreso más elevados. En estos países el ingreso de los padres determina, en gran medida, el ingreso de los hijos, lo que indica que, para escalar posiciones dentro de la sociedad, es necesario crecer en un buen entorno. Esto no parece justo.

Lagarde subraya que existen fórmulas que permiten un crecimiento más fuerte, integrador y sostenible en *todos* los países. La máxima prioridad —la primera de la lista— debería ser la *estabilidad macroeconómica*. Si no se aplican políticas monetarias acertadas, si se consiente la indisciplina fiscal, si se permite que la deuda pública se dispare, el crecimiento se debilitará, aumentará la desigualdad y habrá una mayor inestabilidad económica y financiera. Las **políticas macroeconómicas sólidas** benefician especialmente a las rentas más bajas, como también lo es el buen gobierno. La corrupción endémica, por ejemplo, puede ser un buen indicador de la existencia de profundas desigualdades sociales y económicas.

La segunda es la *prudencia*. Sabemos que se deberían adoptar medidas para reducir la desigualdad excesiva, pero también sabemos que una «cierta» diferencia de rentas puede ser útil. Fomenta la competencia, la innovación, la inversión y el aprovechamiento de las oportunidades que se plantean: para mejorar las aptitudes, poner en marcha un negocio y cambiar las cosas.

La tercera debería ser *adaptar las políticas a los factores determinantes de la desigualdad específicos de cada país, incluidos los parámetros políticos, culturales e institucionales*. No debe haber políticas únicas, sino políticas inteligentes —capaces de provocar un cambio de juego— que puedan contribuir a invertir la tendencia al alza de las desigualdades.

También asumir una **política fiscal inteligente** podría provocar un cambio de juego. El reto aquí consiste en diseñar medidas sobre impuestos y gastos con efectos adversos mínimos sobre los incentivos al trabajo, al ahorro y a la inversión. El objetivo debe ser fomentar tanto una mayor igualdad como una mayor eficiencia. Esto implica aumentar la recaudación tributaria, combatiendo la evasión fiscal.

Las **reformas estructurales**, como las políticas fiscales inteligentes, podrían cambiar el juego. Las reformas estructurales inteligentes en ámbitos tan fundamentales como la educación, la atención de la salud, los mercados laborales, las infraestructuras y la inclusión financiera representan reformas imprescindibles para elevar el crecimiento económico y dar impulso al ingreso y a la calidad de vida a medio plazo.

Lagarde, en el caso de que tuviese que escoger las tres herramientas estructurales más importantes para reducir la excesiva desigualdad del ingreso, elegiría «la educación, la educación y la educación». Tanto si se vive en Lima o en Lagos, en Shanghái o en Chicago, en Bruselas o en Buenos Aires, el potencial de ingresos depende de mis aptitudes y de mi capacidad para aprovechar los cambios tecnológicos en un mundo global que exige cada vez más educación, educación y educación.

CUADRO 2

REGULACIONES COMERCIALES Y POBREZA

El informe del Banco Mundial *Regulaciones Comerciales y Pobreza* (2019) indica que una extensa literatura sobre los determinantes de la pobreza encuentra una fuerte asociación con distintas regiones y países en desarrollo. Factores como la vulnerabilidad a las inundaciones o enfermedades tropicales, la lejanía, la calidad de la gobernanza y los derechos de propiedad, junto con la disponibilidad de infraestructuras (carreteras, agua, electricidad) y servicios (salud, educación), proximidad a mercados y servicios sociales, adquieren un importante peso. Otros, como las características del hogar (propiedad o tamaño), la estructura de edad, la relación de dependencia, el género del jefe de familia, la situación laboral, las horas trabajadas, el estado nutricional y el nivel educativo, también se correlacionan con el nivel de pobreza.

El informe clarifica el **vínculo entre las regulaciones comerciales y su implicación con la pobreza**, ampliando la evidencia sobre los determinantes de la pobreza a nivel de país. En particular, utiliza las regulaciones comerciales sobre cómo iniciar un negocio, adquirir licencias, obtener crédito y hacer cumplir los contratos.

El informe utiliza datos del panel para 189 economías de 2005 a 2013, y se demuestra que las regulaciones comerciales favorables para los negocios están correlacionadas relativamente con la pobreza según el país. Se han utilizado los indicadores del informe anual del Banco Mundial *Doing Business*. Se sugiere que **la vía más efectiva para la reducción de la pobreza es la creación de empresas**, tanto como fuente de nuevos empleos, como una manifestación de un emprendimiento próspero mediante la creación de negocios que generen nuevos empleos y oportunidades económicas para los pobres.

El informe considera que los países deben tener como objetivo medidas que agilicen la regulación empresarial, lo que se corresponde con la literatura académica. Destacan los **indicadores de derechos de propiedad y desarrollo institucional**, como una fructífera asociación que también facilita la creación de nuevos negocios y empresas que generan empleos y oportunidades económicas para los pobres. «El fortalecimiento del sector privado es una gran herramienta para la desaparición de la pobreza en el mundo. La cuestión es: ¿qué sector privado queremos? Uno de los grandes problemas en los países pobres es el alto grado de informalidad y las condiciones de trabajo intolerables e inaceptables; hay que buscar el empleo decente, la no discriminación de género y las condiciones laborales dignas».⁵⁰

Fuente: Djankov, S., Georgiev, D. y Ramalho, R. (2019): «Business Regulations and Poverty». Policy Research Working Paper, n.º 8763. Banco Mundial.

Además, incorpora la imperiosa necesidad de desarrollar el **capital humano** y adoptar políticas que congreguen a más maestros, profesores y alumnos en las aulas del siglo XXI, con libros,

⁵⁰ Arancha González ha sido subsecretaria general de la ONU y directora ejecutiva del Centro de Comercio Internacional (ITC), agencia conjunta de la Organización Mundial del comercio (OMC) y de Naciones Unidas. Directora del Centro de Comercio Internacional de las Naciones Unidas. Actual Ministra de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación del Gobierno de España.

con materiales de mayor calidad y acceso a los recursos digitales en sus diferentes modalidades, tanto para el profesorado como para los alumnos. Las economías emergentes y en desarrollo deben fomentar un **acceso más igualitario a la educación** básica y secundaria como premisa para alcanzar la educación universitaria de calidad, mientras que las economías avanzadas necesitan centrarse más en la calidad y la asequibilidad de la educación universitaria. Incluso los países que cuentan con los más altos niveles de educación deberían hacer más y más decididamente por alcanzar estas metas de calidad y asequibilidad.

Todas estas, y cada una de las políticas y reformas, exigen liderazgo, valentía y colaboración. Lagarde hace reiterados llamamientos a políticos, autoridades económicas, líderes empresariales y todos los que puedan contribuir a ello, para transformar las buenas intenciones en actos concretos y duraderos.

3.4. *El capitalismo inclusivo y consciente*

El concepto de *capitalismo inclusivo* es nuevo, pero para los especialistas se trata de un viejo debate que ha cobrado actualidad por el riesgo de vulnerabilidad que se está registrando y que adquiere, cada vez más, una honda preocupación entre las clases medias estadounidense y europea.

Capitalismo inclusivo es una historia que arranca dentro de la tradición crítica del pensamiento estadounidense, y que tiene su inicio en el abogado Marty Lipton.⁵¹ Pero quien lo puso en circulación, es Lynn Forester de Rothschild, creadora de la *Coalición por el Capitalismo Inclusivo*,⁵² que involucra a los líderes de las empresas, del gobierno y de la sociedad civil en sus esfuerzos por hacer que el capitalismo sea más dinámico, sostenible e inclusivo.

Consideran que **unos incentivos adecuadamente estructurados, una participación significativa de las partes interesadas, gobiernos solidarios y el liderazgo de empresas efectivas, pueden generar una prosperidad amplia y sostenible de una manera que respete las comunidades y el medio ambiente para las generaciones venideras.** Las **empresas** deben ejercer un papel activo en la construcción de un capitalismo inclusivo, no a expensas del desempeño financiero, sino como un impulsor a largo plazo de la creación de valor.

La tecnología que impulsa la Cuarta Revolución Industrial⁵³ (Internet, robótica, inteligencia artificial) otorga a las empresas una influencia cada vez mayor en la forma en que vivimos, trabajamos y nos organizamos como sociedad. En consecuencia, los ciudadanos esperan que

⁵¹ GILLIAM, T. (6-09-2019): *¿Necesita el capitalismo ser salvado de sí mismo?* La Nueva Agenda de Financial Times.

⁵² Organización sin fines de lucro que compromete a líderes empresariales, del gobierno y de la sociedad civil en sus esfuerzos para hacer que el capitalismo sea más dinámico, sostenible e inclusivo. <https://www.inc-cap.com/>

⁵³ SCHWAB, K. (2016): *La Cuarta Revolución Industrial*. Debate. Barcelona; y (2018): *Shaping the Future of The Fourth Industrial Revolution: A guide to building a better world*. Versión Kindle. Amazon.

los líderes empresariales trasciendan, sin contravenir, los intereses de los accionistas y de los ciudadanos.

Una mirada a la historia reciente, en particular a la crisis financiera de 2008, nos muestra que **un sistema económico sano no puede basarse en beneficios a corto plazo a expensas de un desarrollo y de inversiones productivas, sostenibles a largo plazo**. Este enfoque estratégico, más amplio y a más largo plazo, está dando buenos resultados. Según la consultora estratégica McKinsey, las compañías que disponen de una visión más allá de los informes trimestrales de corto plazo superan a las que no lo hacen con un incremento medio de sus ingresos de un 47% y de un 36%, respectivamente.

El *capitalismo consciente* es un **paradigma empresarial en transformación que crea, a la vez, múltiples tipos de valor y bienestar: económico, intelectual, ecológico, social, cultural, ético e incluso espiritual**. Este nuevo sistema operativo está en armonía con los valores de nuestro tiempo y la esencia de nuestro ser.

Esto es lo que proponen sus inspiradores, John Mackey y Raj Sisodia,⁵⁴ que impulsan este paradigma pretendiendo desvincularse de ciertas maneras de hacer prosperar a las empresas mediante, por ejemplo, un capitalismo clientelista, al que consideran versiones distorsionadas y que así se ha demostrado con la crisis de 2008. Versiones adulteradas que no son sostenibles, condenadas a fracasar en el largo plazo.

El *capitalismo consciente* no consiste en ser virtuoso o en obtener beneficios porque se hace el bien, sino que es una forma de pensamiento empresarial más consciente de su propósito «superior», de su impacto en el planeta y de las relaciones que tiene con todos los implicados y con las partes integrantes. Refleja una consciencia más profunda sobre por qué existen las empresas y cómo pueden crear más valor.

El *capitalismo consciente* tiene cuatro principios: a) el **propósito** superior; b) la **integración de los agentes** implicados; c) el **liderazgo** consciente; y d) una **cultura y dirección** conscientes. Están todos interconectados y se refuerzan mutuamente. Lo llaman principios porque son elementos fundamentales. No son tácticas y estrategias. Representan los elementos esenciales de una filosofía empresarial integrada que se debe comprender en conjunto para que se manifieste de manera eficaz.

Basado en estos principios, el *capitalismo consciente* significa contar con un propósito, «qué es lo que le define, teniendo en cuenta la interacción con todos los interesados, y ejercer un liderazgo consciente». Uno de sus pilares es la existencia de un «propósito», un objetivo «profundo» que es compartido por el empresario, los trabajadores, los accionistas y los clientes. Y la cultura, por encima de la estrategia. Si no se crea valor como empresario, se acabará desapareciendo.

⁵⁴ MACKEY, J. y SISODIA, R. (2014): *Capitalismo consciente*. Ediciones Urano. Barcelona.

Para el *capitalismo consciente*, «el negocio del negocio son las personas». El negocio es una partida donde todo el mundo puede ganar, incluso la competencia. Los seres humanos somos, por cada década que pasa, más inteligentes, estamos mejor conectados, tenemos propósitos y contamos con cada vez más información. A todos estos cambios tan rápidos se une el mayor protagonismo de la mujer en la economía y en la empresa. El capitalismo consciente es, además, un **pensamiento de reacción a los movimientos antiglobalización** que perciben a las grandes corporaciones como el gran enemigo.

3.5. *El capitalismo global interactivo*

El *capitalismo global interactivo* representa mi propuesta expuesta prolijamente en mis libros citados. Por lo cual, expondré la síntesis, y aquellos lectores que deseen profundizar pueden acudir a las mencionadas publicaciones.

El *capitalismo global interactivo* surge de un proceso evolutivo no demasiado lejano, situado en 1968 con la revolución cultural de trasfondo, cuyo epicentro fue París, y conocido como el «mayo francés». Fue un año de alta agitación social, con la irrupción de levantamientos estudiantiles y otras manifestaciones de protestas mundiales que se extendieron hasta finales de 1980.

Con el mayo francés termina una época de la historia del mundo, para dar comienzo a otra nueva, cuya línea divisoria está marcada por la caída del muro de Berlín en 1989 y la progresiva desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que comenzó a principios de 1985 y finalizó con la extinción de la propia URSS debido a la independencia de las quince repúblicas socialistas soviéticas en 1991.

O puede que la línea divisoria se sitúe cuando llegaron al poder Margaret Thatcher y Ronald Reagan con su «revolución conservadora», iniciada en la década de 1980. O, tal vez, fue en una fecha anterior, durante el decenio de 1970, cuando se «anticipó» el futuro con la formación del mercado de los eurodólares, como paso esencial para la desregulación de los mercados financieros, cuya influencia en la economía mundial no ha dejado de crecer, hasta el punto de que la problemática, las actividades y los desafíos relacionados con las finanzas ocupan una situación predominante en la economía y en la gobernanza global.

Con toda claridad, 1968 representa la línea divisoria, porque marcó, a la vez, el apogeo y el final del largo período de posguerra en el que se produjo un rápido crecimiento económico en Europa y en los países industrializados occidentales. Fue en esa época, además, cuando comenzó a aparecer una conciencia pública, general y clamorosamente expresada, respecto a los problemas del «medio ambiente» con sus serias, amplias y profundas consecuencias (King y Schneider, 1992).⁵⁵ La línea divisoria de 1968 finaliza cuarenta años después con la crisis

⁵⁵ KING, A. y SCHNEIDER, B. (1992): *La primera revolución global. Informe del Consejo al Club de Roma*. Círculo de Lectores. Barcelona.

financiera de 2008, donde puede situarse la «partida de nacimiento» del *capitalismo global interactivo*.

El *capitalismo global interactivo* es la marea ascendente que levanta todos los barcos⁵⁶ y que producirá una transformación sin precedentes en la economía, en la empresa y en las personas, que hará cambiar positivamente la vida del planeta.

El capitalismo global interactivo tiene como protagonistas las distintas economías nacionales, dentro de un mercado global, participado por las empresas multinacionales, interconectadas profundamente por las tecnologías de la información y comunicación, que actúan como pegamento y hacen posible un espíritu empresarial socialmente innovador por donde fluye el conocimiento con una intensidad nunca antes conocida. Sirvan las siguientes observaciones relacionadas con sus cuatro **fuerzas propulsoras**:

- *La globalización*, aunque no es del todo novedosa, sí lo es que se convierta en el enemigo común, cuando, en los años 1999 y 2000, se presenciaron violentas manifestaciones desde ciudades tan distantes como Seattle, Praga, Génova o Melbourne, que se unían para protestar contra la globalización y el sistema capitalista.
- *Las empresas multinacionales* tampoco resultan del todo novedosas, pues este tipo de empresa pueden encontrarse en las Compañías de las Indias que surgieron en Inglaterra, Holanda, Suecia y Dinamarca durante los siglos XVI y XVII.
- *Las tecnologías de la información y comunicación (TIC)* para nada son novedosas, pues su característica más destacada, como es la velocidad que imprimen a las comunicaciones, nos recuerda que ya existían con la invención de la telefonía y la telegrafía en el siglo XIX.
- *El conocimiento* tampoco es del todo novedoso, pues siempre formó parte de la economía y, de hecho, es considerado como un elemento central. Economistas clásicos, como Alfred Marshall, se ocuparon, por ejemplo, de su papel en la producción de bienes de capital o de la función que desempeña en la formación del mercado de trabajo.

El capitalismo global interactivo, cuyo funcionamiento debe mantener un alto grado de coordinación de las actividades de sus agentes individuales, presenta algunas cuestiones como portador de **un nuevo paradigma científico-tecnológico que permite el uso intensivo de la información y del conocimiento, que nos situará ante nuevos valores, nuevos desafíos y nuevas oportunidades.** Todo esto hace pensar que muchos marcos de referencia, aunque sigan aplicándose durante un período de transición, necesitan de un nuevo pensamiento para este brioso universo.

El capitalismo global interactivo, siendo una certeza que no se puede traducir, ni a una ecuación, ni a una cadena de algoritmos, ni a un programa de inteligencia artificial, sí se puede

⁵⁶ Expresión anglosajona: *Growth is a rising tide that lifts all boats* (El crecimiento es una marea ascendente que levanta todos los barcos).

traducir en un nuevo mundo, que superará al misterio aterrador-misterio seductor del capitalismo (*mysterium tremendum-mysterium fascinosum*).⁵⁷

El capitalismo global interactivo, en su avance, provocará que los factores tradicionales de la riqueza de las naciones den paso a la riqueza del mundo, incorporando nuevos factores de producción, más allá de los clásicos de la tierra, el trabajo y el capital.

El capitalismo global interactivo es el paso evolutivo que reclama la economía de mercado, y en este paso, además de las cuatro fuerzas propulsoras, se encuentra la **ecología**, que se interpone ante el deterioro de los ecosistemas que marcan la vida del planeta, cuyos habitantes no desean continuar poniendo a prueba la «resiliencia» del ser humano.

El capitalismo global interactivo responde a las exigencias de un mundo que reclama mayores dosis de compromiso, transparencia y credibilidad, mirando al mundo con otros ojos, con otra disponibilidad y con otra actitud, pero, sobre todo, abre la puerta a escenarios más amplios, diversos y definitivamente cargados de posibilidades reales para todas las personas desde el comienzo de la vida.

El capitalismo global interactivo cruza una nueva frontera que nos marca una nueva dimensión, donde **surgen nuevas oportunidades, nuevas posibilidades, nuevas ideas y nuevas formas de pensar**. Porque toda la estructura del sistema de pensamiento es la que se halla trastornada, toda la enorme estructura de ideas es la que colapsa las nuevas formas de pensar y actuar.

El capitalismo global interactivo deberá afrontar la resolución de conflictos desde nuevas maneras de pensar y de actuar. *El capitalismo global interactivo* restablece la ética en el centro del pensamiento económico, incorporando la educación ética en los programas de las facultades de economía y escuelas de negocios. La economía surgió como una rama de la filosofía moral, y aquí están sus raíces.

3.6. *El capitalismo es la economía de mercado*

Como es conocido, en algunas ocasiones el término capitalismo, cuando menos, resulta «controvertido». Son muchos los expertos que evitan utilizarlo. Consideran que se trata de una «palabra» excesivamente polémica, ya que surgió en el ámbito de la crítica y, según los tiempos, se ha utilizado con más o menos sentido peyorativo. De esta manera, el término se ha definido de diferentes formas. Engloba demasiadas cosas y resulta complicado delimitar su alcance.

Se puede decir que **el capitalismo es la economía de mercado**. En una economía de mercado las decisiones fundamentales (qué, por qué, cómo, cuándo, cuánto, dónde y para quién

⁵⁷ *Mysterium tremendum, mysterium fascinosum*, dicese cuando alguien tiene una experiencia auténtica del espíritu y se encuentra atrapado entre dos movimientos opuestos al mismo tiempo: el *mysterium tremendum* y el *mysterium fascinosum* (un misterio aterrador y un misterio seductor).

producir) se resuelven a través del mercado, **donde confluyen la oferta y la demanda que determinan la cantidad y el precio de equilibrio de los bienes y servicios transados**. Aunque, en ocasiones, el mercado no resulta eficiente, produciéndose los denominados fallos del mercado.

El Estado, por su parte, se encarga de asegurar un marco jurídico que permita la libre competencia y la iniciativa de las empresas. Esto incluye la **protección de los derechos de propiedad, la intermediación en los conflictos (tribunales) y la actuación cuando la competencia no sea posible o esté limitada (regulación)**.

Para la existencia de mercados libres **se necesita que los distintos gobiernos ejerzan el control y la supervisión de los derechos**, tanto de los productores como de los consumidores, en lugar de influir e interferir en sus actividades.

En la economía de mercado **la variación en los precios es el indicador de la escasez de los bienes tanto para consumidores como para productores**. De esta manera, los productores reciben información sobre las intenciones de compra de los consumidores. La modificación de los precios relativos incentiva al productor a incrementar la fabricación del bien más demandado (expectativas crecientes de ganancia), a la vez que se reduce la producción de los otros bienes.

El requisito fundamental para el funcionamiento de la economía de mercado es la propiedad privada, que podemos caracterizar como derechos de disposición de los agentes privados sobre bienes y servicios. El derecho de propiedad implica, también, **asumir las consecuencias de las propias decisiones**; es decir, la responsabilidad positiva en forma de beneficios, y la negativa en forma de pérdidas, incluyendo la quiebra.

Dado que, en una economía de mercado, la estructura productiva se orienta automáticamente por los precios como indicadores informativos y los beneficios como incentivos hacia los deseos de los consumidores, nos encontramos con la paradoja de que **este orden, que no fue creado conscientemente para satisfacer las necesidades del ser humano, cumple con esta función**. De manera que **la economía de mercado promueve el bienestar económico y social** porque la competencia incentiva, y hasta obliga, a los fabricantes a encontrar mejores soluciones para poder hacerla frente, imponiéndose, así, los productos y procedimientos de mayor calidad.

Es la competencia como proceso de «descubrimiento», como señalaba Friedrich August von Hayek. **La economía de mercado y la competencia son, al mismo tiempo, un instrumento de control de poder, asegurándose, así, la libertad individual**. **La economía de mercado incluso educa al hombre a observar una conducta moral en el ámbito económico**. El intercambio de bienes y servicios en el mercado y la posibilidad del consumidor de cambiar de proveedor, le obliga al productor a ser honesto y a cumplir con la promesa que hace con su oferta. El comprador le guardará fidelidad al productor en la medida en que este cumpla con su promesa, de lo contrario buscará otros productores. Esta circunstancia le obliga a ser confiable y a entregar en tiempo y forma su mercadería.

Por otra parte, los agentes económicos solo podrán ser inducidos a observar la buena moral en la medida en que exista un entorno regido por los principios del **Estado de derecho** en el que exista el «imperio del derecho» (*rule of law*) y los «gobiernos estén sujetos a derecho» (*government under the law*). De lo contrario, cabe esperar que se extienda el cáncer de la «corrupción». La corrupción atenta contra productores y consumidores y enriquece a los que pueden infringir la ley sin ninguna sanción. **Crear las condiciones propias de un Estado de derecho es, a la vez, la consecuencia de una política de ordenamiento basada en la libertad, que es «el mayor logro cultural al que puede aspirar un pueblo».**⁵⁸

La principal ventaja de la economía de mercado es que opera en un mercado abierto y libre, y, por tanto, competitivo. El resultado se concreta en una **utilización de los recursos de manera eficiente, conduciendo al crecimiento económico y a un aumento de la competencia en beneficio de los consumidores y ciudadanos en general. Al tiempo que promueve la innovación, la eficiencia y la calidad, al obligar a las empresas a competir y a mejorar continuamente sus productos y servicios.** Evita, en todo lo posible, que los gobiernos e instituciones distorsionen las actividades económicas mediante intereses individuales o de grupos de poder. No requiere de una planificación centralizada, donde las autoridades deben decidir sin tener completa información de los costos, preferencias y otros factores que afectan al libre mercado. Por su parte, **el Estado debe garantizar los derechos de propiedad y el entorno competitivo.**

En el trasfondo de todo el inmenso puzle económico se encuentra la salida de la crisis, que ha sido inesperadamente lenta y, más preocupante aún, todavía no ha sido vencida integralmente. La pregunta es ¿se ha actuado correctamente para fortalecer la economía de mercado? **La capacidad de la economía de mercado para estimular la iniciativa privada y la asunción de riesgos, así como de ordenar de forma eficiente las decisiones económicas, es un generador de riqueza extraordinario que debe trasladarse al conjunto de la sociedad.**

⁵⁸ HASSE, R.H., SCHNEIDER, H. y WEIGEST, K. (Eds.) (2008): *Diccionario de Economía Social de Mercado*. Konrad Adenauer Stiftung. Argentina.

CONCLUSIONES

Lo importante no son los comienzos.

Lo importante son los finales.

Refrán popular

Conocer el pasado para ganar el futuro del capitalismo, o lo que es igual a decir el mundo económico y empresarial, es vital, esencial y necesario. Indudablemente, hay que conocer lo que nos ofrece la cartografía del terreno para transitarlo con mayores seguridades de éxito.

Vivimos el nuevo espíritu de los tiempos (Zeitgeist)⁵⁹ disruptivos, transgresores y convulsos. En este ambiente se está produciendo la reinención del capitalismo, el sistema que más riqueza ha creado a lo largo de la historia de la humanidad, teniendo a la empresa como la gran propulsora y motor del crecimiento económico, verdadero generador de bienestar social.

En todo caso, Occidente como el capitalismo, no se encuentran en decadencia; se encuentran en una reinención que cambia la visión del mundo, la estructura y la sociedad. Seguidamente surgirá un nuevo mundo y quienes nazcan entonces no podrán imaginar el mundo en el que vivieron sus abuelos, ni en el que nacieron sus padres.

Cada generación considera sus propios problemas de un modo peculiar y personal. Las generaciones piensan que la suya es aquella que vive los mayores y más increíbles cambios en la historia, y seguramente esta afirmación será verdadera. Tanto que, en estos momentos, todos nosotros somos testigos de que el capitalismo se encuentran viviendo, al menos, una increíble reinención, la cual, si los lectores no lo consideran vanidoso, quien esto escribe lo ha analizado prolijamente en *Capitalismo. Crisis y Reinención*, 2019.

«El capitalismo tiene que “renovarse o morir”, como diría Unamuno. En la OCDE llevamos tiempo trabajando sobre estos temas, con audacia y sin prejuicios, reconociendo la complejidad de los tiempos que vivimos y la necesidad de poner al capitalismo y a la empresa al servicio de las personas, y no al revés. O actuamos en consecuencia y de manera decidida, o asistiremos a una involución cuyas consecuencias pueden ser terribles» (Ángel Gurría. *El Economista*, 10-12-2012).

⁵⁹ Término alemán que, traducido al español, significa «espíritu de la época» o «espíritu del tiempo». La palabra Zeitgeist está formada por *Geist*, que significa *espíritu*, y *Zeit*, que expresa *tiempo*. La expresión Zeitgeist se refiere a los caracteres o características propias que abarca a una o a varias generaciones posteriores, que, a pesar de que los individuos poseen diferentes edades y entornos socio-económicos distintos, existe una misma visión global en cuanto a la progresión sociocultural. En relación con lo anterior, se puede concluir que Zeitgeist es un conjunto de cultura y clima intelectual, en referencia a una determinada época o a las características genéricas de un período de tiempo.

Se hace imprescindible, pues, conocer las claves y los nuevos referentes de la reinención del capitalismo. Un jeroglífico complicado de descifrar con la precisión requerida. Un caleidoscopio que cada actor puede interpretar a su manera.

Llegamos al final del trayecto, aunque no es el fin del recorrido. El tema tratado, dada su inmensa magnitud y magnetismo, reclama una reflexión por parte de todos nosotros. Igualmente deben hacerlo los países y sus gobiernos, así como las organizaciones e instituciones internacionales para establecer y diseñar nuevos «acuerdos». Al respecto, por ofrecer ideas, podría convocarse, por parte del G-7 o del G-20, una reunión semejante, pero trasladándola a los tiempos actuales con sus circunstancias, necesidades y complejidades. Sí, me estoy refiriendo a los acuerdos de Bretton Woods. La OCDE podría hacer el trabajo excepcional de organizarlo.

Solo me resta decir que este es, ante todo, un trabajo en continuo progreso que deseo compartir y completarlo con las aportaciones de todos los interesados. La alta complejidad, la alta importancia y la alta actualidad del tema exige lo mejor de todos nosotros. No existen soluciones fáciles y espontáneas a problemas difíciles, complejos y de largo alcance.

Y lamento mucho si he cometido errores. Como dice Karl Popper: *«Evitar errores es una idea mezquina: si no osamos afrontar problemas que sean tan difíciles que hagan el error casi inevitable, no habrá desarrollo del conocimiento. En efecto, son nuestras teorías más atrevidas, incluidas las que son erróneas, las que más nos enseñan. Nadie puede evitar cometer errores; lo grande es aprender de ellos»*.⁶⁰

⁶⁰ ANTISERI, D. (2002): *Karl Popper. Protagonista del siglo XX*. Coedición del Instituto de Estudios Económicos y Unión Editorial. Madrid.

EPÍLOGO: EL CAPITALISMO Y LOS NUEVOS ENFOQUES DE LA OCDE

GABRIELA RAMOS
Directora General de la OCDE

Nuevos enfoques a los desafíos económicos, esto es NAEC (New Approaches to Economic Challenges), el proyecto de la OCDE.

Necesitamos una nueva narrativa del crecimiento económico que se enfoque en el empoderamiento de los individuos. Cuando estalló la crisis financiera mundial de 2008, había la percepción, por parte de una buena parte de los economistas y de los tomadores de decisión, que esta solo afectaría a las personas que contrajeron hipotecas impagables. Sin embargo, este problema, con un origen nacional, desencadenó una serie de acontecimientos que, en última instancia, casi provocan el desplome del sistema financiero a nivel mundial. Tampoco se predijo la transición de una crisis financiera hacia una económica y finalmente a la *Gran Recesión*. Había, también, poca comprensión sobre lo que realmente significa la interconexión global y la complejidad que ello conlleva, así como sobre los mecanismos de contagio que tienen un alcance mundial, y que, por ello, pueden afectar a todas las regiones.

En resumen, los marcos analíticos con los que contábamos para evitar la crisis o para entender los mecanismos por los cuales podía expandirse fueron inadecuados y nos dejaron con falsas respuestas. En la actualidad, todavía estamos intentando avanzar hacia una mejor comprensión del sistema financiero internacional y de los mecanismos por los cuales nuestras economías pueden verse afectadas por acontecimientos independientes y supuestamente lejanos. Pero también estamos tomando nota de los impactos negativos de un modelo económico enfocado solo a maximizar la eficiencia en los mercados, que han resultado no solo en la crisis económica, sino también en el crecimiento de la desigualdad de los ingresos y la riqueza en nuestras poblaciones. Esto ha generado el rechazo a la globalización y ha creado un espacio de radicalización política en muchos países, reduciendo la cohesión social.

Desde ese contexto, en la OCDE creamos la iniciativa NAEC (*Nuevos enfoques a los desafíos económicos*), con el objetivo de mejorar nuestros marcos analíticos y desechar los modelos económicos basados en supuestos que no se ajustan a la realidad. Nos dimos a la tarea de abrir el espacio de análisis, para explicar mejor cómo funciona la economía y la sociedad. Esto, con el objetivo de proporcionar un asesoramiento político más fidedigno y útil, que además estuviera más en línea con el contexto actual.

El lema del Foro de la OCDE, para 2017, fue «Tú hablas, nosotros escuchamos», y eso es exactamente lo que NAEC ha estado haciendo. En estos últimos años hemos preguntado a muchas

personas y expertos de diferentes ámbitos en qué nos hemos equivocado ¡Y la verdad es que no han tenido ningún reparo en contestarnos! En dicho Foro presentamos diferentes puntos de vista. Intervinieron alrededor de 20 expertos mundiales procedentes de diversos ámbitos: financieros que gestionan millones de dólares, premios Nobel de Economía, politólogos y sociólogos. Allí recabamos muchas ideas que se habían puesto en común a través de la iniciativa NAEC.

Como era de esperar en un grupo tan numeroso, no siempre existía acuerdo entre ellos y nosotros, ni incluso entre ellos mismos, y obviamente tampoco hemos pretendido estar de acuerdo con todas sus opiniones. De hecho, debemos evitar el «pensamiento gregario» que predominaba antes de la crisis, y que nos impidió comprender, de mejor forma, todos aquellos desequilibrios que se produjeron y que alcanzaron unos niveles críticos muy altos. En la OCDE opinamos que es importante escuchar a quienes piensan de una manera diferente a la nuestra y recibir las críticas de forma constructiva. Es mejor no tener todas las respuestas, y es mejor, también, no perder la capacidad de crítica, aun frente a marcos analíticos que se presentan con gran solidez.

Desde que empezamos a trabajar en estos aspectos, hemos podido extraer varias conclusiones. Una mayor integración y conectividad económica a nivel global están ayudando a mejorar los niveles de vida en todo el mundo, pero la distribución de las ganancias y el impacto de las crisis han sido menos justos. Así mismo, los modelos económicos tradicionales que seguimos usando para estudiar la economía se han quedado obsoletos y no sirven para describir la realidad y el nivel de complejidad de los hechos. El propio nombre de estos modelos, «el equilibrio general», nos muestra que se da por hecho que la economía está en equilibrio hasta que un *shock* externo la trastorna. Parten de la base de que se puede comprender la economía estudiando a un agente representativo cuyas expectativas y decisiones son racionales. Se utilizan los promedios para entender el progreso social y económico, y el avance material medido por el PIB per cápita como el indicador más importante.

Esta visión es esencialmente lineal, y el asesoramiento en políticas públicas que genera se adapta a un sistema lineal donde una acción produce una reacción muy predecible, donde los individuos tomamos decisiones racionales, y en donde los resultados son homogéneos. Analiza los resultados agregados, se concentra en los flujos y no considera las existencias (*stocks*). Opera por medio de silos y privilegia el análisis económico cuantitativo, por encima de otras ciencias sociales. También sobredimensiona el objetivo de la eficiencia económica, dejando en un lugar secundario a la equidad en los resultados o a la sostenibilidad social o medioambiental. La realidad no es así.

Los modelos económicos que se basan solo en datos como el PIB, la RPC, los flujos comerciales, la asignación de los recursos, la productividad, los agentes económicos representativos, etc., pueden explicar una parte del proceso, pero no perciben los efectos distributivos de las políticas que estamos aplicando. No asumen el resultado que hemos generado, es decir, el hecho de que el proceso de crecimiento económico haya beneficiado solo a unos pocos. No contemplan el agotamiento de los recursos naturales ni incorporan el daño ambiental como pasivo. Por el contrario, suponen que, «ensanchando el pastel», las desigualdades en las rentas y en las oportunidades disminuirán (el denominado «efecto goteo»), o que, ya garantizado el

crecimiento económico, se podrán después disminuir las desigualdades. Por ello, es preciso reconsiderar, de principio a fin, nuestros modelos de análisis y los supuestos de los que partimos para ofrecer un diagnóstico más preciso y útil en la definición de las opciones. Necesitamos, además, una nueva narrativa del crecimiento económico que ponga al individuo en el centro de los objetivos de la política; y que avance en una mejor comprensión del impacto de los «intangibles» en las perspectivas de crecimiento futuro. En la OCDE lo hemos hecho con nuestro concepto del «Nexo» entre productividad e inclusión, destacando que la desigualdad de ingresos perjudica el crecimiento y la productividad.

Algunas de las conclusiones a las que hemos llegado en los últimos años de NAEC es que necesitamos información, datos y análisis más elaborados y minuciosos, y, sin lugar a dudas, una mejor econometría. Tenemos que ser capaces de medir cómo afectarán las políticas públicas a los diferentes colectivos en la escala de ingresos, a las diferentes comunidades y regiones o a las empresas. Hay que desterrar la premisa de que lo primero es el crecimiento y que la redistribución llega después. Debemos considerar de antemano los efectos indeseados de las políticas públicas, así como su equidad.

Los modelos económicos al uso no incorporan perspectivas tan relevantes como son la justicia, la confianza o la cohesión social, que son difíciles de medir, pero fundamentales en el futuro de nuestras sociedades. De hecho, estos modelos económicos se basan en presupuestos ideológicos o narrativos cuya premisa es que los individuos son racionales y adoptan las mejores decisiones según la información de que disponen para maximizar su utilidad, y que la acumulación de decisiones racionales generará un resultado óptimo.

En realidad, las personas no son así. Sus vidas se moldean sobre sus esperanzas, aspiraciones, historia, cultura, tradición, familia, amigos, idioma, identidad, medios de comunicación, comunidad y otros muchos factores de influencia. Todos estos otros factores no se tienen en cuenta en los modelos macroeconómicos, y, de hecho, las ciencias sociales (psicología, historia, sociología...) que podrían explicar estas variables se han desatendido en la teoría y en la práctica de las diferentes políticas económicas. A medida que la expresión económica se ha vuelto más cuantitativa, aspectos no mensurables de relevancia económica, tales como los temores, las expectativas o el sentido de justicia, han quedado de lado. Se ha asumido la apertura de mercados o el crecimiento del PIB como el fin último de la política económica, y no el incremento del bienestar, que es un concepto multidimensional.

El mundo en el que vivimos es muy complejo, se trata de un sistema de sistemas, físicos o no. Esto significa que debemos adoptar un enfoque sistémico que pueda abordar los puntos de inflexión, los cambios de fase, los bienes emergentes y, lo que es aún más importante para nosotros, el hecho de que las crisis no provienen del exterior. El sistema, en sí mismo, genera sismos que lo desestabilizan.

Se requieren nuevos enfoques para la economía que no se limiten exclusivamente a factores cuantitativos. Perspectivas que incorporen un análisis económico, la conducta humana y la teoría de sistemas complejos, así como la historia económica.

Es preciso una nueva narrativa para integrar todas estas diferentes influencias, que a menudo son contradictorias. Entonces, ¿a qué podría parecerse esta nueva narrativa? Primero, considero que debería basarse en la mejor información científica disponible, y en incorporar cuatro elementos: una nueva narrativa del crecimiento económico; una nueva narrativa de la inclusión; un nuevo contrato social y un nuevo pensamiento.

Los Estados pueden ayudar a fomentar el cambio y una revalorización del papel del Estado, que es necesario. Pero un nuevo «Estado empoderador», que se centre en inversiones estratégicas para favorecer que las personas, empresas y regiones sean capaces de desarrollar todo su potencial, sobre todo en el contexto de la economía digital. Eso significa situar a las personas en el centro de nuestros esfuerzos políticos y ampliar los objetivos de las políticas públicas incluyendo no solo un bienestar material, sino también otros muchos factores importantes como son la salud, los empleos de calidad y la estabilidad, el sentido de pertenencia, la cohesión social y el medio ambiente. Un Estado que asegure que la dignidad humana, y su sentido de propósito, son los objetivos últimos de la acción económica.

Existe una clara necesidad de nuevas ideas y novedosos enfoques que permitan proporcionar una base sólida para adoptar decisiones basándose en una mejor información, con el objetivo de poder gestionar más adecuadamente los actuales desafíos económicos, ambientales y sociales. Dado que estos desafíos son complejos, sistémicos, interconectados y dinámicos, el pensamiento sistémico, junto con la mejora de la anticipación y el fortalecimiento de la resiliencia, proporcionan una metodología coherente, así como las herramientas necesarias para desarrollar nuevos enfoques que se precisan, con urgencia, para poder formular e implementar políticas más coherentes y efectivas.

Para desarrollar estos nuevos enfoques, NAEC está trabajando con una variedad de instituciones y actores entre los que se incluye el Instituto Internacional de Análisis de Sistemas Aplicados (IIASA), el Centro de Investigación Conjunta de la Comisión Europea, la Facultad de Derecho de Harvard, el Instituto Santa Fe, el Instituto para el Nuevo Pensamiento Económico (INET) y el Cuerpo de Ingenieros del Ejército de Estados Unidos.

NAEC está también apoyando el esfuerzo de la OCDE por avanzar en esta mejor comprensión, así como la Iniciativa Crecimiento Incluyente, que invita a los responsables políticos y a todos los interlocutores afectados a considerar distintas alternativas al marco tradicional del pensamiento económico para dar, de esta manera, mejores resultados. Durante el foro de este año 2018 presenté el último análisis en materia de crecimiento incluyente, con un marco de acción política que no deje a nadie fuera: hacia un futuro más consistente y seguro. Este marco incluye un cuadro de mando con 24 indicadores de crecimiento incluyente para poder analizar la evolución temporal de los principales resultados relativos al crecimiento incluyente. Este marco se basa en tres pilares principales, que son: las personas, los lugares y las empresas.

Porque, aunque hemos dejado atrás la crisis financiera, el nivel de desigualdad sigue siendo elevado. En los países de la OCDE el ingreso medio del 20% más rico es alrededor de 6 veces

más elevado que el del 20% más pobre. El 10% más rico, en términos de riqueza, posee el 50% de la riqueza total, mientras que el 40% más pobre tiene solo el 3%.

Por ejemplo, en los países que conforman el G7 (en el que no se encuentra España), el 57% de la riqueza está en manos del 10% más rico. Esta cifra varía del 41% en Italia al 80% en los Estados Unidos. Y lo más triste es que las desventajas económicas son acumulativas. Si naces en un entorno desfavorecido, o si tus padres no pueden permitirse enviarte a la universidad, entonces es probable que estés en desventaja. Solo un 15% de los niños que cursan la educación superior tienen padres con un nivel bajo de educación frente al 60% cuyos padres tienen un título de educación superior.

Es por ello por lo que creemos que, siendo más incluyentes, las economías pueden ser más productivas y que fomentar el incremento de la productividad de manera incluyente permite que el crecimiento sea sostenible. Hacemos un llamamiento para que este análisis se traduzca en acciones, pero esto requerirá una reestructuración en los mecanismos institucionales de las distintas economías que integran la OCDE, liberándolas de compartimentos estancos y partiendo de un enfoque comprensivo para lograr mejorar el bienestar de las personas.

Desde la OCDE seguimos, desde hace tiempo, el trabajo que Ramón Casilda Béjar está haciendo en relación con la crisis financiera y la reinención del capitalismo, y consideramos que existe una sinergia entre el trabajo que este desarrolla y nuestra actividad. Por ello le agradecemos la invitación a participar en su publicación, y esperamos seguir uniendo nuestros esfuerzos para construir un mundo más próspero, más sostenible y más justo.

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ECONÓMICOS

41

años

*por la economía
de mercado*

INSTITUTO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS

Servicio de Publicaciones

Tel.: 917 820 580

Correo: iee@ieemadrid.com

www.ieemadrid.es

El capitalismo representa un tema apasionante, no exento de controversias, por el que transitan colosos del pensamiento económico y empresarial, político y social.

El capitalismo es uno de los modelos que la humanidad ha adoptado a lo largo de su historia, en la búsqueda de mecanismos para resolver, de manera eficaz, sus problemas económicos. El capitalismo es un sistema dinámico: crea riqueza a través de un creciente avance hacia niveles cada vez más altos de productividad y perfeccionamiento tecnológico. Se presenta como un orden económico caracterizado por la combinación de sus dos principales instituciones: la propiedad privada y el mercado. El capitalismo constituye un método basado en unos principios, como son el interés propio, la competencia, la libertad de mercado, la libertad de elección y la intervención limitada del Estado. Estos principios deberían crear una sociedad donde la libertad económica fuera la condición del progreso.

Actualmente vivimos tiempos disruptivos, transgresores y convulsos. En este ambiente se está produciendo la regeneración del capitalismo, el sistema económico que más riqueza ha creado a lo largo de la historia de la humanidad. Por tanto, se hace imprescindible conocer, con precisión, las claves y los nuevos referentes sobre su transformación. El tema reclama una reflexión por parte de todos nosotros; igualmente deben hacerlo los países y sus gobiernos, así como las organizaciones e instituciones internacionales.



INSTITUTO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS

Tel.: 917 820 580

Correo: iee@ieemadrid.com

www.ieemadrid.es